



BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de Burgos

Tomo 161 / N.º 4 / Abril 2019

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 161 – Núm. 4

Abril 2019

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I LA INTERPELACIÓN MISIONERA DEL PAPA FRANCISCO

(3-3-2019)

Durante los próximos días 7, 8 y 9 de este mes nuestra Facultad de Teología, a través de su Instituto de Misionología y Animación Misionera, va a celebrar un nuevo Simposio de Misionología. Hoy quiero hacerme eco de este evento, con el deseo de que lo vivamos y aprovechemos, personalmente y como comunidad diocesana, para mantener viva la llama misionera, que es uno de esos carismas que realmente revitalizan y rejuvenecen nuestra Iglesia burgalesa.

El Instituto de Misionología y Animación Misionera nació siguiendo las directrices del Concilio, donde se pedía a los centros eclesiásticos que

se enseñara “a los jóvenes la verdadera situación del mundo y de la Iglesia, para que aparezca ante ellos y aliente su celo la necesidad de una más intensa evangelización de los no cristianos” (AG 39). Desde ahí, el año 1975 se creó este organismo, con la perspectiva de que la investigación teológica debe dar luz a la acción y a la animación misionera, puesto que ambas han de ser un lugar teológico para la investigación. Este criterio ha estado presente a lo largo de todos estos años, celebrándose en esta ocasión el Simposio de Misionología número veintinueve. Su título nos hace ver la actualidad del mismo: *La interpelación misionera del Papa Francisco*.

El Papa va a cumplir como obispo de Roma seis años. Durante este tiempo, sus gestos, sus palabras y su magisterio bien nos permiten conocer el horizonte misionero explícito que desea y plantea a la Iglesia. En su Exhortación programática, *La alegría del Evangelio*, ya había señalado, utilizando las mismas palabras de san Juan Pablo II, que “*es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio a los que están alejados de Cristo, porque ésta es la tarea primordial de la Iglesia. La actividad misionera representa aún hoy el mayor desafío para la Iglesia, y la causa misionera debe ser la primera*” (EG 15).

Ahora, con motivo del centenario de la Carta Apostólica *Maximum Illud* de Benedicto XV, en la que se daba un nuevo impulso a la responsabilidad misionera de anunciar el Evangelio, el Papa Francisco convoca el Mes Extraordinario Misionero, e invita a prepararlo a todas las Iglesias diocesanas, congregaciones religiosas, asociaciones y movimientos del mundo entero. Así lo expresa en la carta que envía a través de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos en la que dice: “*Convoco un mes misionero extraordinario en octubre de 2019, con el fin de despertar aún más la conciencia misionera de la **Missio ad gentes** y de retomar con un nuevo impulso la transformación misionera de la vida y de la pastoral, para que todos los fieles lleven en su corazón el anuncio del Evangelio y la conversión misionera y evangelizadora de las propias comunidades; para que crezca el amor por la misión, que es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo*”.

Nuestro Instituto de Misionología ha querido secundar este llamamiento del Papa a fin de profundizar en su pensamiento, ofrecer pautas de reflexión en clave evangelizadora y favorecer la animación y la cooperación misioneras a nivel diocesano, nacional e internacional. Para ello el Simposio de Misionología que, como he dicho, va a celebrar la Facultad de Teología, desarrollará un amplio programa que abordará, tanto en las ponencias como en las mesas redondas, los aspectos nucleares que el Papa viene regalándonos desde esta dimensión esencial de la Iglesia y para la Iglesia.

Os invito de corazón a este encuentro misionero que nos animará, por supuesto, a profundizar en nuestra propia vocación cristiana que siempre es misionera. Ojalá que esta celebración nos ayude a nivel personal y diocesano a ser y a sentirnos mejores “discípulos misioneros”, como expresamos en nuestro Plan Pastoral. Así iremos haciendo realidad el reiterado anhelo del Papa cuando dice: *“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda la estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual”* (EG 27).

II

YO TAMBIÉN QUIERO VIVIR ASÍ

(10-3-2019)

En torno a la fiesta de San José, el 19 de marzo, la Iglesia nos invita a centrar nuestra mirada en el Seminario. Dentro de ese edificio, más o menos grande, que todos conocemos, hay una realidad importantísima de nuestra Iglesia Diocesana que nos incumbe a todos. Allí se preparan nuestros futuros sacerdotes y, sobre todo, allí se nos recuerda de una manera palpable la dimensión vocacional que tiene la existencia para un cristiano.

La vida es fundamentalmente una vocación. Vocación, lo sabemos, quiere decir llamada. Nuestra existencia es, en primer lugar, la respuesta a la llamada que Dios nos ha hecho a la vida. Pero, en segundo lugar, nuestra historia también es respuesta a la llamada-vocación que Dios nos hace a ir realizando una vida con sentido desde la entrega y el servicio a los demás. Solo de esta manera alcanzamos la plenitud, el desarrollo y la felicidad personal. Tenemos que recuperar esa «cultura vocacional» a la que nos invita el Papa en tantas ocasiones: redescubrir nuestra existencia en clave de vocación, como llamada y como respuesta concreta al seguimiento de Jesús; «una llamada de amor, dice el Papa, para amar y servir».

En la Iglesia hay muchas formas de vivir esta vocación... Desde el misionero que gasta y desgasta su vida en tierras lejanas, al matrimonio que construye el hogar con sus hijos, sin medir el amor y la entrega; desde la religiosa dedicada a la educación o a los enfermos; o el laico que se compromete en su profesión por la transformación del mundo, hasta el sacerdote que vive para los demás y acompaña silenciosamente a muchas personas en el mundo urbano o rural...

El «Día del Seminario», que celebraremos el próximo domingo, nos recuerda precisamente eso: que cada uno de nosotros tenemos un camino

que recorrer en la tierra, una misión querida por Dios para contribuir con ella al proyecto amoroso que tiene sobre toda la humanidad. Pero, ¿cómo saber cuál es nuestro camino? ¿Cómo ser yo capaz de elegir aquello que es la voluntad de Dios para mí? El lema que este año hemos escogido para el «Día del Seminario» nos da alguna pista: «Yo también quiero vivir así». Detrás de esta frase se encierra una de las dinámicas del aprendizaje: la admiración y la imitación. Cuando somos niños, gracias a esta mecánica vamos interiorizando aspectos importantes en la vida, o vamos eligiendo los caminos a seguir... Somos seres que, en muchas ocasiones, reproducimos lo que consideramos bueno, bello, grande... Al final, se vive lo que se aprende y se aprende lo que se vive.

La llamada de Dios llega sin palabras y de diversos modos a nuestro corazón. Detrás de una vocación muchas veces se encierra ese sentimiento de admiración hacia la manera de vivir de otra persona. Cuando la vemos feliz y contenta, cuando percibimos que lo que hace es grande y merece la pena, se despierta en nosotros un gozoso sentimiento: «Yo también quiero vivir así». Aquí radica la enorme responsabilidad que todos tenemos, por la repercusión que, aun sin saberlo, tiene nuestra vida en las opciones de los demás. El testimonio vocacional de cristianos auténticos (matrimonios, profesionales, consagrados, sacerdotes...) provoca sin duda «llamadas» al mismo estilo de vida cristiana, entregada en una determinada vocación.

Por eso, en este día del Seminario quiero dirigirme especialmente a vosotros, sacerdotes. En estos tiempos de turbación que nos afectan es fundamental vivir con mayor convicción, esperanza y alegría nuestra personal vocación y renovar una vez más nuestra entrega completa y generosa a Dios en los demás. Me dirijo también a vosotros, seminaristas de nuestros Seminarios San José y Redemptoris Mater: ¡merece la pena entregar la vida a Jesucristo en el camino sacerdotal!; que la vivencia de vuestra vocación sea siempre un aliciente en la vida de los jóvenes de vuestro entorno. También a vosotros, jóvenes, os digo: ¡encended en vuestro interior la capacidad de escucha para conocer cuál es el camino que Dios pide de vosotros! ¡No temáis! Él siempre irá a vuestro lado en el camino que os ofrece para ser felices buscando su voluntad.

Finalmente, deseo y os pido a todos que, en el día del Seminario, acompañemos a los seminaristas y a los sacerdotes de nuestra diócesis con el afecto y la oración, para que sean pastores según el corazón de Dios, y para que nos den siempre testimonio de que «*la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús*» (EG, 1).

III

LA VOCACIÓN POLÍTICA

(17-3-2019)

El cristiano, decíamos el domingo pasado, ha de redescubrir su existencia en clave de vocación, como llamada y como respuesta; «una llamada de amor, dice el Papa Francisco, para amar y servir», siendo diversas las formas de vivir esta vocación. Hoy quisiera dedicar mi mensaje a la vocación política, al compromiso del cristiano en el ámbito de la política como tal. Deseo ofreceros esta breve reflexión después de algunos encuentros que la Iglesia de Burgos ha celebrado en los últimos meses y que han tenido este campo como objeto de su estudio o acción. El sábado pasado, el Consejo Pastoral Diocesano reflexionaba sobre la dimensión social de la fe y la urgencia de animar la presencia de los cristianos en la política. Hace unos días, la semana arciprestal de Gamonal se centraba en esta cuestión con gran éxito de presencia. Y hace un poco más de tiempo, el Departamento de Formación Sociopolítica tenía su habitual encuentro con políticos que reflexionaron sobre la política y la paz.

No hace falta comentar el desprestigio que el compromiso político tiene en la mayor parte de la población. Las encuestas del CIS plantean que los políticos y sus comportamientos se han convertido en un auténtico problema social que lastra incluso la vida democrática. Y todo ello, lo vivimos en la antesala de unas citas electorales que cambiarán el panorama político en los diferentes ámbitos municipales, provinciales, regionales, nacionales y europeos. ¿Qué podemos decir? ¿Qué podemos hacer?

Desde la fe cristiana valoramos enormemente el compromiso político cuando éste se vive como expresión de la caridad. Sin duda que es una forma encomiable de servicio a los demás y que, por ello, ha de vivirse como una auténtica vocación. La política es un instrumento que contribuye no poco al bienestar de las personas y a su desarrollo más pleno y eficaz. Por eso, es importante que sea orientada convenientemente para que tenga como objetivo el bien común de la sociedad. De ahí que sean necesarias muchas personas audaces e íntegras que, combinando virtud y competencia, estén presentes en las instituciones públicas para que sirvan y pongan en el centro de su quehacer a la persona. Y, ante un panorama de fragmentación y conflicto, que tengan espíritu de concordia y de diálogo que supere la confrontación y busque siempre tender puentes para que triunfe el encuentro.

En mis visitas pastorales me voy encontrando, gracias a Dios, muchas personas que viven de esta manera: alcaldes de pequeños pueblos que dedican en gratuidad un montón de horas al servicio de los demás; personas que animan la vida de los barrios y ciudades desde diferentes organizacio-

nes sociales, educativas, culturales...; hombres y mujeres que hacen de su vida un compromiso en las diferentes instituciones ciudadanas. Aunque no hacen mucho ruido, ni están presentes en los medios de comunicación porque hacen lo que tienen que hacer, ellas son testimonio de que es posible una buena política al servicio de la sociedad. El desprestigio de la política solo contribuye al provecho de los que no tienen escrúpulos.

Me gustaría recordar que, para los cristianos, el compromiso político constituye en aspecto fundamental de la fe. Somos y formamos parte de la sociedad. La fe y la vida están llamadas a unirse y no a caminar por vías paralelas. La historia de la Salvación es siempre una historia única, que se configura en las frágiles entretelas de la historia humana. Por el misterio de la Encarnación, Dios ha querido caminar con nosotros y entre nosotros. La fe, por tanto, no puede ser ajena a la política: al contrario, la ilumina desde unos criterios que la regeneran y le dan sentido y autenticidad. Y todo ello, desde el principio de la pluralidad del compromiso político ya que «una misma fe puede conducir a compromisos diferentes» (OA 50); eso sí, «ningún cristiano en el ámbito de la política puede comprometer la voz de la Iglesia» (GS 43).

Ante el horizonte que vamos a vivir, me gustaría animar la presencia de más cristianos que, bien formados en la doctrina social y arropados en comunidad, se comprometan en la vida política que es donde se disputan las grandes cuestiones hoy, y vivan ésta como una forma sublime de caridad. Estamos llamados a construir un mundo más justo y más fraterno que tenga especial atención a las necesidades de los más pobres. La política se convertirá así en un medio de ejercer el cuidado y el acompañamiento a las fragilidades que abundan en nuestro mundo, en aras de la construcción de una sociedad más integrada y mejor. Porque «la acción del hombre sobre la tierra, cuando está inspirada y sustentada por la caridad, contribuye a la edificación de esa ciudad de Dios, universal, hacia la cual avanza la historia de la familia humana». (Benedicto XVI)

IV

ANTE EL DÍA INTERNACIONAL DEL AGUA

(24-3-2019)

El día 22 de marzo, como todos los años, celebramos el Día Internacional del Agua. Un tema, y un problema, que quiero comentar hoy, porque en los planes de Dios Padre, que nos regala los dones de la naturaleza que ha creado, está que la cuidemos para nuestro bien y el de toda la humanidad. Esta jornada se inició, por iniciativa de la ONU, en 1993 y tiene como objetivo

llamar la atención sobre la importancia del agua potable y sobre la necesidad de la gestión oportuna de este recurso tan esencial para la vida humana. Además el acceso al agua potable y el saneamiento de las infraestructuras forma parte de los derechos humanos, pues es imprescindible para una vida humana digna y para la supervivencia de hombres y mujeres de todo el mundo.

Acceder al agua potable por parte de toda la humanidad constituye en la actualidad uno de los grandes desafíos que deben afrontar todos los países y las organizaciones internacionales. Defender el agua es defender la vida; y los cristianos no podemos sentirnos indiferentes ante un problema que afecta de modo dramático a tantos hermanos nuestros, especialmente a los más desfavorecidos, contribuyendo a su pobreza y marginación. Como nos ha recordado el Papa Francisco en su encíclica *Laudato Si*, nuestro compromiso y nuestra responsabilidad son una exigencia de nuestra fe: el destino universal de todos los bienes y el cuidado de los recursos naturales no sólo forma parte de la Doctrina de la Iglesia sino que brota del amor que debemos tener por la creación y por el bienestar de todas las personas.

Algunos datos pueden ayudarnos a avivar nuestra sensibilidad y a tomar mayor conciencia de la gravedad de la situación. El 71% de la superficie terrestre está cubierta de agua, pero sólo el 2% es potable. El agua potable es un lujo para casi mil millones de personas. Más de seiscientos millones de personas viven sin suministro de agua potable cerca de su hogar, lo que obliga, especialmente a las mujeres, a penosos desplazamientos y a pasar horas haciendo cola para hacerse con un bien tan preciado y tan escaso. Se prevé que en el año 2025 dos tercios de la población mundial vivirán en países con escasez de agua.

El Papa Francisco insiste en su encíclica en que los más directamente afectados son los pobres. No sólo por la escasez de agua potable, sino porque además el agua de que pueden disponer tiene una escasa calidad. Los altos niveles de contaminación provocan diariamente numerosas enfermedades e incluso muertes. Esta es una realidad que no puede dejarnos indiferentes. Los países desarrollados tienen una grave deuda social respecto a los países pobres, especialmente cuando los más ricos derrochan el agua sin preocuparse de la escasez y la limitación de las reservas. Nosotros quizá vamos tomando alguna conciencia de la gravedad del problema, especialmente por la escasez de lluvias. Y ello debe hacernos más sensibles con las carencias en otros continentes.

En buena medida, recuerda el Papa, el problema del agua es una cuestión educativa y cultural. Incluso podríamos decir que la actitud que adoptemos en este punto refleja nuestra actitud humana y espiritual. En este tiempo de cuaresma que nos llama a la conversión, esta reflexión tiene un especial valor porque la conversión incluye las necesarias actitudes de sobriedad, austeridad y solidaridad.

Es verdad que se requieren otras infraestructuras y una mejor gestión de las aguas residuales, lo cual corresponde fundamentalmente a los responsables políticos. Pero es también una cuestión de exigencia y responsabilidad personal, para poner freno a un consumismo inmoderado. En nuestros propios hogares, podemos contribuir siendo más conscientes y cuidadosos de este bien común que tenemos la suerte de disfrutar. Hoy creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Cada uno de nosotros debe agradecer el don del agua y practicar la sobriedad y la austeridad en su uso pensando en los demás. El Dios creador nos invita a compartir como una familia los dones de su amor.

V

RECONCILIAOS CON DIOS

(31-3-2019)

Vamos recorriendo el camino hacia la Pascua y, en la liturgia de este IV domingo de Cuaresma, la 2ª Carta de San Pablo a los fieles de Corinto nos llama a la reconciliación. «*Si alguno está en Cristo, dice el Apóstol, es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo. Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y que nos encargó el ministerio de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios*» (2 Co 5,17-20). Y en la misma carta insiste: «*Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación*» (2Co 6, 1-2). De hecho, en la visión cristiana de la vida habría que decir que cada momento es favorable y cada día es día de salvación, pero la liturgia de la Iglesia refiere estas palabras de un modo especial al tiempo de Cuaresma. Así se entiende en la llamada que el austero rito de la imposición de la ceniza nos dirige al comienzo de este camino de preparación para la Pascua: «Convertíos y creed en el Evangelio».

Reconciliación y penitencia son temas de los que hablamos poco entre nosotros. San Juan Pablo II, en su Exhortación *Reconciliación y penitencia* (1984), ya tomaba nota de ello y nos quería introducir en su verdadero sentido: «*hablar de reconciliación y penitencia es, para los hombres y mujeres de nuestro tiempo, una invitación a volver a encontrar –traducidas al propio lenguaje– las mismas palabras con las que nuestro Salvador y Maestro Jesucristo quiso inaugurar su predicación: ‘Convertíos y creed en el Evangelio’ (Mc 1,15), esto es, acoged la Buena Nueva del amor, de la adopción como hijos de Dios y, en consecuencia, de la fraternidad*» (RP,1).

El bautismo fue considerado en las comunidades cristianas nacientes como el lugar principal de la conversión primera y fundamental. Ahora, la llamada a la conversión se nos dirige permanentemente a los bautizados. El gozoso anuncio del Evangelio por parte de Jesús –rostro misericordioso de Dios– va unido a la invitación a la conversión. Jesús nos llama a cambiar el corazón, a hacer un cambio radical en el camino de nuestra vida, para emprender con firmeza el camino del Evangelio. El júbilo del Evangelio sólo puede ser experimentado en la medida en que va transformando a quien lo recibe, a la vez que se deja seducir y atraer por él. Convertirse y creer en el Evangelio no son dos cosas distintas, sino que expresan la misma realidad. Conversión es ir contracorriente, donde la «corriente» es el estilo de vida superficial, incoherente e ilusorio que a menudo nos arrastra, nos domina y nos hace esclavos del mal, o en cualquier caso prisioneros de la mediocridad moral. Con la conversión, en cambio, aspiramos a vivir en serio la vida cristiana, y nos adherimos al Evangelio vivo y personal, que es Jesucristo, Aquél que se nos ha ofrecido como Camino, Verdad y Vida.

La Iglesia sigue llamando a la conversión y proclamando la necesidad de la reconciliación con Dios, que consiste en descubrirle como Padre misericordioso, y acogerse a su amor que es paciente, benigno (cf. 1Cor 13,4) y compasivo. Y lo hace mediante el sacramento del perdón, de la penitencia o reconciliación, acontecimiento de gracia por el que cada bautizado puede experimentar de manera singular que la grandeza del perdón de Dios es más fuerte que el pecado y es para quien lo recibe fuente de gozo y de verdadera paz interior.

La Cuaresma es un tiempo fuerte de gracia que se nos ofrece como ocasión de revisión y de salvación. Por ello, quiero invitaros a que en estos días nos reconciliemos con Dios, acercándonos al sacramento del perdón y acogiendo agradecidos el amor misericordioso que Él nos regala. Escribe el apóstol Juan: *«Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Pero, si confesamos nuestros pecados, Él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia»* (1Jn 1, 8-9).

Sigamos caminando hacia la Pascua del Señor, acogiendo de corazón las palabras del Papa en su mensaje para esta Cuaresma: *«No dejemos transcurrir en vano este tiempo favorable. Pidamos a Dios que nos ayude a emprender un camino de verdadera conversión. Abandonemos el egoísmo, la mirada fija en nosotros mismos, y dirijámonos a la Pascua de Jesús; hagámonos prójimos de nuestros hermanos y hermanas que pasan dificultades, compartiendo con ellos nuestros bienes espirituales y materiales. Así, acogiendo en lo concreto de nuestra vida la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, atraeremos su fuerza transformadora sobre toda la creación»*.

Otras intervenciones

DISCURSO EN LA INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN “BURGOS, TIERRA DE ORÍGENES”, EN EL PARLAMENTO EUROPEO

(19 marzo 2019)

El 20 de julio de 2021 se conmemorará el VIII Centenario de la colocación de la primera piedra de la Catedral de Burgos. Se trata de un acontecimiento que desborda el límite de lo religioso, al tratarse de un edificio que, siendo fundamentalmente fruto de la fe de un pueblo, se ha convertido en el icono más brillante y significativo de una ciudad y de un pueblo por su significación cultural, artística y social.

Al contemplar las Catedrales, en esta Europa de las Catedrales, me viene a la mente el célebre fresco de Rafael que se encuentra en el Vaticano y que representa la Escuela de Atenas. En el centro se encuentran Platón y Aristóteles. El primero señala con el dedo hacia lo alto, hacia el mundo de las ideas, hacia el cielo; el segundo indica hacia adelante, hacia la tierra,



hacia la realidad concreta. De igual manera, nuestra inigualable Catedral de Burgos con sus agujas que se yerguen hacia lo alto, en medio de la ciudad medieval, es un signo visible de esa imagen que, como recordó el papa Francisco en su visita al Parlamento Europeo, “describe bien a Europa en su historia, hecha de un permanente encuentro entre el cielo y la tierra, donde el cielo indica la apertura a lo trascendente, a Dios, que ha caracterizado desde siempre al hombre europeo, y la tierra representa su capacidad práctica y concreta de afrontar las situaciones y los problemas”.

La Santa Iglesia Catedral de Burgos fue mandada construir, “para gloria de Dios”, por el obispo D. Mauricio y por el rey de Castilla y de León, Fernando III “el Santo”. Se colocó la primera piedra de dicha construcción el día 20 de julio de 1221, dirigiendo y trabajando en su fábrica los mejores artistas europeos del momento. Edificada en el estilo gótico, que nació por aquellos momentos en la Península Ibérica, se fue enriqueciendo progresivamente con los diferentes estilos y corrientes arquitectónicas que vinieron de Europa a través del Camino de Santiago para fraguarse en esa armonía de la diversidad en un edificio único y singular. Ello le valió que, en 1984, fuera declarada Patrimonio de la Humanidad, siendo así la única Catedral de España que goza de tal consideración en exclusiva por la singularidad de su arquitectura.

El 20 de julio de 2017 se constituyó la “Fundación VIII Centenario de la Catedral. Burgos 2021”. Ella es la encargada de dinamizar todo lo que se refiere a la conmemoración de esta efeméride. Constituida por el Cabildo de la Catedral, la Diócesis de Burgos y la Cámara de Comercio e Industria de la ciudad, ha convocado en torno a ella a todas las instancias públicas, políticas, sociales, educativas y económicas de la ciudad. De esta manera forman parte de ella, como socios de honor, el Ayuntamiento de la ciudad, la Diputación de Burgos, la Junta de Castilla y León y otra serie de instituciones públicas y privadas representativas del conjunto de entidades sociales y de la misma ciudadanía. Mencionar que SS.MM. Los Reyes de España han aceptado la Presidencia de Honor. Podemos decir con orgullo que la Fundación del VIII Centenario ha penetrado en la sociedad generando un consenso social insospechado. Y ello gracias a que ha sabido integrar opiniones y propuestas muy diferentes. Con legítimo orgullo se puede reconocer que se ha conseguido hacer de la transversalidad y la integración elementos claves del proyecto. Eso hace que nos encontremos ante un proyecto de un enorme potencial por la gran acogida social que está teniendo allí donde se expone la iniciativa.

Agradecer al Congreso de los Diputados y al Senado de España y a las Cortes de Castilla y León, cuyos máximos responsables nos acompañan, su rotundo apoyo a la Fundación que nos produce alegría y nos llena de responsabilidad.

Burgos es “Tierra de Orígenes”. Así se denomina la Exposición que hoy inauguramos y que podremos visitar en los próximos días en este magnífico balcón que nos permite relacionarnos con todos los pueblos de Europa. Aprovecho para agradecer al Presidente del Parlamento Europeo su hospitalidad y sensibilidad para con nosotros. En efecto, en Burgos convergen una serie de realidades que nos enorgullecen y que se unen al VIII Centenario como escaparate que tenemos que ofertar al mundo. Y lo hacemos conscientes de que mirar al pasado, lejos de sumirnos en la nostalgia, nos permite mejor aprovechar el presente y otear un futuro en clave de desarrollo humano y social integrador y sostenible.

“Burgos Tierra de Orígenes”. Así lo podemos constatar en nuestra Catedral que representa, de una manera efectiva, el origen del gótico en la península y motor clave para su desarrollo peninsular. Además, Burgos, la *Caput Catellae*, es origen precisamente de este Condado que luego se transformó en el poderoso y próspero Reino de Castilla protagonista de tantas e importantes gestas. En Burgos nos encontramos también con los orígenes del hombre europeo, que tiene en Atapuerca sus restos más antiguos datados en más de un millón de años. También por tierras burgalesas se encuentran los orígenes de la Lengua Castellana, esa que hoy hablan tantos millones de personas: en scriptoriums como los de Santo Domingo de Silos, Valpuesta y Cardaña se documentan algunos de sus balbucesos primigenios. Burgos es también origen de la épica medieval castellana que sitúa en el Poema de Mío Cid una de sus principales manifestaciones a nivel europeo. Por último, en Burgos también nos encontramos los orígenes del protocapitalismo que tuvo en el Consulado del Mar, institución surgida en 1494, una de las más influyentes instituciones económicas de la Europa de los albores del mercantilismo.

Por eso, la celebración del VIII Centenario excede los límites propios de la Catedral para ocupar una gran parte de la realidad histórica y cultural burgalesa. Al amparo de la Catedral y con ocasión de la efeméride, surge la posibilidad única de incluir otras expresiones de primer nivel que vienen a enriquecer y a relacionar aspectos que de otro modo vivirían de forma individual. La Catedral viene a dar sentido y a prestar su protagonismo insoslayable a otras manifestaciones muy queridas para los burgaleses: el Camino de Santiago y los yacimientos de Atapuerca, que comparten con ella su declaración como bienes Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Y junto a ellos, el Geoparque de las Loras, reconocido asimismo como patrimonio natural por la misma organización. A ellos acompañan la figura de El Cid, enterrado en la Catedral, la aparición de los primeros vestigios de la lengua castellana o la importancia del Consulado del Mar, que llevó a que muchos comerciantes burgaleses se hicieran presentes en la Europa del siglo XVI con su inevitable repercusión en actuaciones artísticas y sociales.

Me parece importante hoy agradecer a todas las personas que están haciendo realidad este apasionante e interesante proyecto. Creo que es una oportunidad única de impulsar valores cuyo recorrido último todavía no alcanzamos a ver pero que, seguro, se convertirán en semilla de buena convivencia y desarrollo para nuestra ciudad, nuestra provincia y nuestra región. En este proyecto encaja perfectamente lo que el papa Francisco pedía en su visita al Parlamento europeo: “Ha llegado el momento de abandonar la idea de una Europa atemorizada y replegada sobre sí misma, para suscitar y promover una Europa protagonista, transmisora de ciencia, arte, música, valores humanos y también de fe. La Europa que contempla el cielo y persigue ideales; la Europa que mira y defiende y tutela al hombre; la Europa que camina sobre la tierra segura y firme, precioso punto de referencia para toda la humanidad”. Muchas gracias.

Visita Pastoral

I

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE ARENILLAS DE RIOPISUERGA

Con agenda apretada, nuestro señor Arzobispo comenzó la Visita Pastoral en PADILLA DE ARRIBA. Un grupito de feligreses se reunieron en el templo parroquial. El esquema fue el mismo en todas las parroquias: El señor Arzobispo se presentó como hermano en la fe y servidor, como obispo de la Diócesis de Burgos y de cada Parroquia. Explicó lo que era la Visita Pastoral: no solo para ver el estado de los templos, sino, sobre todo, para encontrarse con los fieles. Dio oportunidad para le preguntara o dijeran lo que quisieran. La visita en todos los templo terminó con una oración por los difuntos y un recuerdo a Nuestra Madre la Virgen. Por último hicimos una foto recuerdo. Antes de llegar a Padilla de Arriba, vimos el exterior de la ermita de Ntra. Sra. del Torreón, en Padilla de Abajo.



Padilla de Arriba



Padilla de Abajo

A las 11:45 llegamos a PADILLA DE ABAJO, donde ya nos esperaban. Recorrimos el templo parroquial y la gente fue saludando al señor Arzobispo. En el pequeño local, adjunto al templo, que nos sirve de capilla de invierno, continuó la visita. Al despedirnos, acudió el señor Alcalde para saludar a D. Fidel.

A las 12:30 llegamos a VILLASANDINO. Con unos 25 feligreses, comenzamos la visita. Todo transcurrió con normalidad y terminamos recorriendo el templo con varias personas, admirándose el señor Arzobispo de la grandiosidad y riqueza de los templos y sus bienes muebles, como el órgano monumental, restaurado y actualmente en funcionamiento para conciertos.

Con cierto retraso llegamos a las 13:25 a ARENILLAS DE RÍOPI-SUERGA. Ya estaban esperándonos los feligreses, al sol tan agradable del día. Los miembros de la Junta Parroquial le insistieron en la necesidad de ayudas para el templo. Todo dentro de un afectuoso y respetuoso diálogo.

Por último, a las 14:00 llegamos a PALACIOS DE RÍOPI-SUERGA. Nos reunimos en la pequeña sacristía, que nos sirve de capilla de invierno, con bastante calor térmico. También hubo calor humano afectivo al estar todos en un puño. Al ser el último pueblo los feligreses charlaron animosos con su Pastor e incluso le llevaron al cementerio, adosado al templo.

Sobre las 14:40 llegamos a Melgar para la comida. Habíamos invitado a los tres sacerdotes nacidos en Melgar y los seis compartimos mesa y conversación. Destacaría el interés de la gente por encontrarse con su Arzobispo. Los encuentros fueron sencillos, agradables y agradecidos.

II

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE MELGAR DE FERNAMENTAL

El sábado, 2 de marzo, comienza la Visita Pastoral a Melgar de Fernamental con la visita a la Residencia de Ancianos. D. Fidel saluda a cada uno personalmente así como a la Directora y trabajadoras. Después tiene lugar una larga reunión con el Consejo Pastoral y los grupos parroquiales a quienes escucha atentamente, señala aspectos de la vida parroquial y responde a sus preguntas.



Parroquia de Melgar



Residencia



Valtierra



Hinojal

Ya el domingo, día 3, preside la Eucaristía, concelebrada con los sacerdotes, en la que participan también fieles de las parroquias cercanas. Les habla con mucha cercanía del sentido de la Visita y les anima a vivir la fe. Se finaliza con el canto de la Salve a la Virgen de Zorita, cuya ermita visita por la tarde.

El resto del domingo lo dedica a visitar los pueblos de Valtierra, Rezmundo, Castrillo de Riopisuerga, Hinojal, Zarzosa, Tagarrosa y Santa María Ananúñez. En cada pueblo es recibido por pequeños grupos de personas que le escuchan con atención y le despiden con sincero agradecimiento.

III

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE PALACIOS DE LA SIERRA

El sábado 16 de marzo en las parroquias de Palacios de la Sierra, Vilviestre del Pinar, Castrillo de la Reina y Moncalvillo de la Sierra tuvimos la visita pastoral de nuestro obispo D. Fidel. En este encuentro fraterno



Castrillo de la Reina



Palacios de la Sierra



Vilviestre del Pinar

Moncalvillo de la Sierra

podimos disfrutar de la compañía de nuestro Pastor, pero lo que más nos alegró fue el empuje que nos transmitió para seguir caminando como comunidad cristiana y alentados por el Espíritu. Todo se hizo en un clima cordial donde hubo asambleas parroquiales, aperitivos fraternos, visita a los mayores y la celebración de la Eucaristía como punto álgido. Su cercanía y sus palabras sencillas nos han ayudado a seguir creciendo en comunión y caridad con toda nuestra Iglesia Diocesana.

IV

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE PEÑARANDA

El 9 de marzo, sábado, D. Fidel visitó la residencia de ancianos de Nuestra Señora de los Dolores, llevada por las hermanas reparadoras de la Obra del Escorial, con 40 residentes y 22 hermanas cuidadoras. Está atendida por D. Bernardino Duque. Tras saludar al Obispo, pasaron a la capilla, donde rezaron, y donde D. Fidel administró el sacramento de la





Unción de enfermos. Después de la bendición, nos trasladamos a Casanova, barrio de Peñaranda de Duero, donde saludó a un grupito de personas. Visitó la iglesia haciéndose cargo de la reparación de las cubiertas y el adecentamiento interior. Rezó con ellos y les dio su bendición. Seguidamente fuimos a Valverde, donde viven dos familias que trabajan en una finca. Las saludó y juntos rezamos en la iglesia por todas sus necesidades y los difuntos.

El domingo 17 de marzo seguimos la visita al resto de los pueblos, empezando por Arandilla, donde la gente nos esperaba en la puerta de la iglesia, hermoseedada tanto por fuera como por dentro. D. Fidel les felicitó por ello. Seguimos a Coruña del Conde, donde pudo apreciar el interés de los fieles por el cuidado de su iglesia, recientemente pintada, con vidrieras nuevas y con el proyecto de restauración de su retablo mayor. Concluyendo la mañana, llegamos a Peñaranda de Duero donde ya nos esperaban los consejos pastoral y económico. Contaron a D. Fidel la situación juvenil en el pueblo y las inversiones habidas en la rehabilitación de las iglesias.... Les animó a seguir trabajando con ilusión y crear una comunidad viva. Seguidamente, se celebró la misa estacional. Muy participada, con moniciones, ofrendas y un baile tradicional después de la consagración por parte de un grupo de danzas del pueblo. Tras la Eucaristía, el obispo visitó la Colegiata y la casa parroquial donde firmó los libros parroquiales. Después de comer, seguimos por la tarde a Zazuar, donde el consejo pastoral

y económico estuvieron hablando de la implicación de los fieles en la marcha de la parroquia, de una inversión grande en el templo parroquial, tanto en la fábrica como en la restauración de retablos e imágenes, de la celebración de las fiestas con las cofradías, y el cuidado de la misa dominical y las clases de biblia y el buen hacer del grupo de Cáritas. Seguidamente se celebró la misa dominical, concelebrada también por los sacerdotes nacidos en el pueblo, con buena participación de fieles. Acabada la misa, y tras un tiempo de charla informal y un sencillo ágape, regresamos a casa con la alegría de la fe compartida y celebrada y con mucho agradecimiento por la cercanía y cariño de nuestro obispo.

Agenda del Sr. Arzobispo

MARZO 2019

- Día 1: Participa en el Consejo Nacional de ACdP.
- Día 3: Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Melgar de Fernamental.
- Día 4: Consejo Episcopal. Visitas. Celebra la Eucaristía en la Catedral con motivo del triduo de reparación.
- Día 5: Visitas. Visita pastoral as las MM. Cistercienses Calatravas.
- Día 6: Visitas. Celebra la Eucaristía con la imposición de la ceniza en la Catedral.
- Día 7: Preside la Inauguración del 29º Simposio de Misionología. Visitas.
- Día 8: Visitas.
- Día 9: Participa en el Consejo Pastoral. Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Peñaranda.
- Día 10-12: Participa en el Encuentro de Villagarcía.
- Día 13: Firma de convenios. Participa en la Inauguración de la exposición de Gaudí y los Diálogos en la Catedral.
- Día 14: Firma de Convenios. Visitas. Encuentro con Profesores de Escuelas Católicas. Concierto promovido por la Junta de Castilla y León.
- Día 15: Eucaristía en las MM. Cistercienses Calatravas. Vísperas y Rito de Admisión en el Seminario.
- Día 16: Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Palacios de la Sierra.
- Día 17: Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Peñaranda.
- Día 18: Consejo Episcopal.

- Día 19-20: Inauguración de la exposición del Centenario en Bruselas.
- Día 21: Visitas. Participa en la presentación del Congreso Nacional de Laicos.
- Día 22: Participa en la reunión del Colegio de arciprestes.
- Día 23-24: Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Villarcayo.
- Día 25: Consejo Episcopal.
- Día 26: Visitas.
- Día 27: Visitas. Visita pastoral a las MM. Clarisas de Burgos.
- Día 28: Bendición de las instalaciones de COPE. Visitas. Participa en la Eucaristía de acción de gracias por el 60º aniversario de ordenación del Card. Antonio M^º Rouco.
- Día 30: Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Villarcayo.
- Día 31: Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Villarcayo.

Secretaría General

I

ANUNCIO DE CELEBRACIÓN DE MINISTERIOS LAICALES: LECTORADO Y ACOLITADO

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, Dr. D. FIDEL HERRÁEZ VEGAS, ha dispuesto celebrar el Rito Litúrgico de Ministerios Laicales, LECTORADO Y ACOLITADO, el día 12 de mayo de 2019, a las 19.00 horas, en la Capilla del Seminario Diocesano de San José.

Los aspirantes a dichos ministerios presentarán en la Secretaría General del Arzobispado la documentación pertinente, antes del día 6 de abril del año en curso.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados a los efectos consiguientes.

Dado en Burgos, a 19 de marzo de 2019.



ILDEFONSO ASENJO QUINTANA
Canciller Secretario General

II

EN LA PAZ DEL SEÑOR

1) *MADRE ISABEL GARCÍA RODRÍGUEZ*

Religiosa Calatrava

Al atardecer del día 27 de enero, el paso del Señor se hizo sentir en nuestra Comunidad, llevándose para sí a nuestra querida hermana M. ISABEL (SUSANA) GARCÍA RODRÍGUEZ. Había nacido en ORMAS, provincia de Campoo de Suso (CANTABRIA) el día 24 de Mayo de



1923. Ingresó en el Monasterio el 21 de septiembre de 1940. Hizo su Profesión Solemne el 6 de abril de 1945. Siempre daba gracias a Dios por la fe y religiosidad que había heredado de sus padres; de los cinco hijos que tuvieron, tres se consagraron al Señor en la vida religiosa.

Durante la persecución religiosa de 1936 sufrieron mucho con la confiscación de bienes, burlas, vejaciones, etc. por su fe y por defender al sacerdote del pueblo, que al fin murió asesinado. Ya en la vida monástica, se distinguió por su sencillez, alegría y disponibilidad para ayudar donde fuera necesario. En su oficio principal de sacristana, que desempeñó con todo esmero, muchos sacerdotes la recuerdan con cariño. Los últimos 8 años, debido a un derrame cerebral, perdió casi todas las facultades, solo conservó la sonrisa hasta el final y el gesto de hacerte una caricia...

¡Gracias Isabel por el regalo de vivir tantos años en tu compañía!, y acuérdate de tu Comunidad. La encomendamos a vuestras oraciones.

*La Comunidad de Madres Cistercienses
Calatravas de Burgos*

2) Rvdo. D. DELFÍN GÓMEZ GRISALEÑA

Sacerdote Diocesano

D. Delfín nació en Pancorbo el 15 de octubre de 1931. Cursó sus estudios en el Seminario de Burgos, ampliándolos con una Diplomatura en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Fue ordenado sacerdote el 17 de julio de 1955. En septiembre de este mismo año se le concede las Transitoriales para la Diócesis de Madrid donde pasará toda su vida hasta su defunción acaecida el día 13 de marzo de 2019. De D. Delfín, entre otras cosas, hay que destacar su capacidad artística concretada en muchas y bellas obras expuestas en la Iglesia de Santiago de su pueblo natal Pancorbo. Amante de su pueblo y de su gente, impulsó y patrocinó la fundación Iglesia de Santiago, en Pancorbo, un proyecto cultural que alberga gran parte de su obra artística, con pinturas sobre el Apocalipsis, el libro de Job, apóstolarios o el Cántico Espiritual. Precisamente, una de sus obras se expuso recientemente en la última edición de las Edades del Hombre de Aguilar de Campoo. Su cuerpo fue enterrado en el cementerio madrileño de la Almudena. Descanse en paz.

III LAS MARAVILLAS DEL SOL



Equinoccio de marzo en la Iglesia de San Nicolás de Bari y la Cartuja de Miraflores

El sol de la primavera
ya asoma por la ventana.
San Nicolás, que le espera,
de emoción toca campana.
Sol alegre, que saluda
a San Nicolás querido,
y a sus devotos ayuda
a un más fervoroso “pido”.
El sol se queda rezando...
San Nicolás bien le escucha,
y a sus plantas descansando
que la tarea es muy mucha.
“Alumbra, sol” le dice el Santo,
Dios te envía dando vida:
calor y luz sean tu canto

y oscuridad y muerte vencida”.
Sé muy fiel en tu camino:
ilumina el mundo entero.
Y de vuelta a tu destino,
en el otoño te espero”.
El sol se va emocionado
y el encuentro saborea.
San Nicolás ha quedado
esperando otoño sea,
y vuelva su amigo y diga
lo que ha visto y alumbrado,
y a Dios pida le bendiga
por tanto don regalado.

Elías González Barriuso

IV

REELECCIÓN DE MADRE ABADESA EN LAS CLARISAS DE MEDINA DE POMAR

El día 23 de febrero, después de la Celebración de la Eucaristía, presidida por el Sr. Arzobispo y con la presencia de la Madre Federal y el Vicario Episcopal para la Vida Consagrada, la Comunidad de Madres Clarisas procedió a la elección de Abadesa. Fue reelegida por cuarta vez consecutiva la Madre Rosa Barriocanal, a quien felicitamos desde estas páginas.



Sección Pastoral e información

Consejo de Pastoral Diocesano

CRÓNICA DEL CONSEJO DE PASTORAL DIOCESANO

(Seminario Diocesano, 7-3-2019)

Convocado y presidido por D. Fidel Herráez Vegas, Arzobispo de Burgos, se reunió el Consejo Pastoral Diocesano el 9 de marzo de 2018, en el Seminario San José (Burgos). Asistieron 55 de sus 72 miembros. Tras la oración, dirigida por un miembro del Departamento de Formación Sociopolítica y el saludo inicial a todos los asistentes, se aprobó el acta anterior con 51 votos a favor y 2 en blanco.

El Vicario de Pastoral, D. José Luis Lastra, hizo una breve alusión a la sesión anterior en referencia a la fecha del Gesto Diocesano, así como al plan de dinamización pastoral del VIII Centenario, que ya se encuentra muy avanzado y se presentará en breve. Dio paso al Delegado de Misiones, D. Ramón Delgado, quien presentó la programación del próximo Octubre Misionero titulado *Bautizados y enviados: La Iglesia de Cristo en misión por el mundo*. El mes se articulará en cuatro bloques-semanas: 1. Encuentro personal con Jesucristo, vivo en su Iglesia. 2. Testimonio: santos, mártires de la misión y confesores de la fe. 3. Formación: Bíblica, catequética, espiritual y teológica sobre la *missio ad gentes*. 4. Caridad misionera: apoyo material a la evangelización de la *missio ad gentes* y a la formación cristiana de las Iglesias más necesitadas. El mes tendrá un especial eco en Burgos, dado que se celebra el centenario de la carta del papa Benedicto XV al Cardenal Benlloch (30 de abril de 1919), encomendándole la creación de un seminario de misiones en Burgos. Desde la Delegación de Misiones se han programado o se apoyarán numerosas actividades: Simposio Misionología (7-9 marzo 19), la Semana Misionología (1-4 julio 19), el Congreso Nacional de Misiones (19-22 septiembre 19). El Día del Misionero Buralés será el 13 de julio en Roa de Duero. El octubre misionero empezará el 1 de octubre y concluirá el 31 de este mes. También contempló la posibilidad de una exposición sobre la misión y los misioneros burgaleses. Por su parte, el IEME (Instituto Español de Misiones Extranjeras) realizará la suya con motivo de su centenario.

1. Sobre una posible Asamblea Diocesana.

El Vicario Pastoral presentó la propuesta de una Asamblea Diocesana para el curso 20-21 tal y como ha sugerido la Comisión para la Dinamización Pastoral del VIII Centenario de la catedral. Los objetivos de la misma apuntan a una experiencia fuerte de sinodalidad y a dar un impulso a la dimensión misionera. A diferencia del Sínodo Diocesano, sería más breve y se centraría en algunas cuestiones claves del momento actual. La Asamblea tendría una fase de preparación, otra de participación desde la base, y un momento final de Asamblea propiamente dicha.

El Vicario presentó el deseo de D. Fidel de conocer el sentir del Consejo de Pastoral, después de averiguar el parecer de otros consejos diocesanos. Describió algunas experiencias positivas de otras diócesis cercanas como Ciudad Rodrigo (2013-2014) y Salamanca (2014-2016). También recordó la experiencia de la Asamblea diocesana en Burgos (2000-2001) cuyo objetivo principal fue la evaluación de la recepción del Sínodo, tres años después de su conclusión. Dentro de la segunda sesión se trabajó también el “Directorio de Sacramentos”. De ella surgió el ‘Directorio Diocesano de Sacramentos’.

Tras la breve presentación se abrió el turno de diálogo con quince intervenciones. En ellas se percibió el deseo generalizado de realizarla, así como se expresó la cautela ante su preparación y aplicación. Se insistió en escuchar voces nuevas, especialmente las de los jóvenes, y en centrar bien los temas a tratar. La Asamblea no debería durar más de año y medio, debería tener muy presentes a los contemplativos y sería oportuno que la Asamblea desembocara en una misión. D. Fidel dio las gracias a los presentes insistiendo en la oportunidad y en que no basta sólo con ‘estar caminando’, sino que se debe ir más allá: todos abiertos al Espíritu del Señor, a la sociedad... para saber el qué y el cómo seguir caminando aquí y ahora, para seguir realizando la historia de la salvación de esta sociedad que peregrina en Burgos. Se trata de discernir unidos en cada momento, pero siempre dinámicos y siendo conscientes de que hacemos historia de salvación.

Se distribuyó y rellenó una encuesta para recoger con precisión la opinión de la asamblea en lo que respecta a la realización, los temas y el modo a proceder.

2. Sobre el compromiso político del cristiano.

Tras el descanso, Sagrario Villanueva, delegada de Pastoral Obrera, presentó *‘El compromiso político de los cristianos; claves de discernimiento y participación’*. Comenzó insistiendo que toda acción pública es po-

lítica. La política forma parte de nuestro ser y es la caridad. No se trata de sensibilidad, sino de compartir lo que somos para vivir solidariamente. Señaló algunas claves para orientar el compromiso de todo creyente: 1. Bien común significa que nadie quede excluido; en él se reafirma la dignidad de toda persona. 2. Solidaridad con los empobrecidos. 3. Importancia de la desigualdad, buscando la justicia y la fraternidad. 4. Unir amor y justicia para llegar a una efectiva caridad política. 5. Aunque los resultados no lleguen, no se puede caer en la impotencia... acompañar y reivindicar. 6. Por último, no se trata de hacer cosas, sino de ser y vivir: compromiso personal y comunitario.

Junto a las claves, los desafíos: 1. Combatir la idolatría del dinero y la cultura del descarte. Revisar los ahorros, el consumo, etc. 2. Atención al individualismo y globalización: peligro de la indiferencia. 3. Necesidad de los demás para vivir humanamente con dignidad. 4. Importancia de la familia, educación, derechos sociales, trabajo digno, cuidado de la casa común. 5. Tender puentes desde la cultura del diálogo y la diversidad. Animó a vivir y celebrar la vida señalando algunas necesidades para vivir este compromiso: la escucha de la palabra de Dios en comunidad, la formación atendiendo a la 'pasión de Jesús por el hombre', tal y como insiste la Doctrina Social de la Iglesia y la vivencia y compromiso comunitario.

Un segundo momento de la presentación volvió la mirada al Sínodo Diocesano. La coordinadora del Departamento de Formación Sociopolítica, Miriam García, entresacó los aspectos más importantes del Sínodo Diocesano sobre esta cuestión, así como de valorar su repercusión en el tejido de la Iglesia Diocesana. Constató pasos importantes en la formación, en presencia en plataformas, en la colaboración con otras iniciativas y en la mayor visibilización de la Iglesia en la sociedad. Los laicos asociados han asumido la importancia del compromiso y participación en las plataformas sociales. A nivel de toda la Diócesis, se han creado varias delegaciones que antes eran departamentos. En la formación hay una rica oferta de cursos sobre la Doctrina Social de la Iglesia, tanto en la facultad de Teología como en otros ámbitos (Miranda y Aranda). Muy relevantes algunos proyectos punteros como Atalaya, Betania... o la realización de varios gestos públicos diocesanos. El dinamismo de la Delegación de Apostolado Seglar y la creación del Departamento de Formación Sociopolítica dan cuenta de ello.

No obstante, constató que no se ha avanzado en lo que se refiere a la mentalidad del cristiano, a su presencia pública y compromiso social. Se echa en falta un diálogo mayor 'en temas de frontera' y potenciar aún más el trabajo intraeclesial.

Tras las dos breves ponencias, se abrió un turno de diálogo con ocho intervenciones que destacaron que el compromiso político no puede ser

fruto del oportunismo electoral, sino por la importancia de esta dimensión de la fe. Está en juego el futuro de nuestra sociedad en cuestiones de tanto calado como el paro, la vivienda, la educación, la sanidad o la despoblación. Todo cristiano se debe cuestionar si de verdad le afecta el tema y si diocesanamente se ponen los medios formativos tanto para sacerdotes como para laicos. Se insistió en la importancia de que la Iglesia genere opinión y opone y se escuche en las cuestiones sociales.

Tras el diálogo, el Vicario de Pastoral, pidió a la Asamblea un tiempo prudencial para que la Comisión Permanente estudie el tema. Su palabra dio paso a D. Fidel, quien insistió en la necesidad de que el cristiano comparta con todos los hombres su dimensión social. Constató la falta de líderes políticos con alta consideración social y la ausencia de cristianos en la vida pública. Escribirá una carta pastoral (dominical) sobre la presencia pública de los cristianos y su participación en política y la Comisión Permanente del Consejo estudiará la posibilidad de un comunicado con algunas de las aportaciones de la sesión con vistas a las elecciones.

3. Informaciones, ruegos y preguntas:

3.1. Angeli, nueva edición de las Edades del Hombre (abril-octubre 2019).

D. Juan Álvarez Quevedo, Delegado de patrimonio de la Diócesis de Burgos y comisario de la exposición, presentó *Angeli*, la nueva edición de las Edades del Hombre en Lerma. La exposición se articulará en cinco capítulos (ángeles del Señor; los ángeles le servían; santo, santo, santo es el Señor; ángeles y demonios; la nueva Jerusalén). Se desarrollará en la Colegiata y en la Iglesia de la Asunción, siendo el espacio de La Piedad, el lugar de recepción. La diócesis de Burgos participará con obras de Catedral, Los Balbases, Lerma, Sasamón, Arcos de la Llana, San Gil, de San Pedro Regalado, etc., y del pintor Defín Gómez Grisaleña. Aparte de Lerma, habrá una *Ruta del Silencio* (Covarrubias-Silos-Villamayor) y una ruta de *Las grandes iglesias*.

D. Ángel Merinero, miembro de la Comisión Pastoral para Las Edades del Hombre Lerma 2019, presentó el programa de actividades pastorales, destacando las siguientes: material didáctico para profesores de Educación Primaria y Secundaria; retransmisión, desde Lerma, de la Misa de TVE2 el 11 o 18 de agosto; diversas actividades culturales y académicas en Burgos, organizadas por la Universidad de Burgos y la Facultad de Teología; actividades culturales en Lerma. También se colaborará con un proyecto de desarrollo de un misionero lerreño comboniano destinado en Uganda.

3.2. Congreso Nacional de Laicos.

El Vicario de Pastoral presentó las últimas noticias sobre el Congreso de Laicos que tendrá lugar en 2020. Desde la Comisión Episcopal se ha creado una web titulada www.pueblodediosensalida.es, donde se puede seguir toda la información y descargar los materiales preparatorios. Informó que el jueves 21 de marzo habría una reunión informativa para toda la diócesis.

3.2. Otras informaciones.

- Desde la Pastoral Juvenil se informó sobre el encuentro de jóvenes el próximo 6 de abril en el Colegio del Círculo.
- El Vicario de la Vida Religiosa presentó el XXIV Encuentro de Filosofía y Educación, organizado por el Instituto Superior de Filosofía 'San Juan Bosco' (Burgos), del 12 al 14 de marzo en salón Cajacírculo de Plaza de España. Versará sobre 'Educar en la Interioridad'.
- Desde la Institución Teresiana se informó que en el presente curso se cumple el centenario de su presencia en Burgos. El día 4 de abril está prevista una conferencia histórica sobre su presencia en Burgos.
- Desde la delegación de Cultura y Pastoral Universitaria se informó que los días 11-13 de mayo tendrán lugar las IX Jornadas 'Ciencia y Cristianismo'. En esta ocasión la ecología será el centro de atención, presentada desde la vertiente científica, ética y teológica.

Sin más asuntos que tratar, se levantó la sesión con el agradecimiento de D. Fidel a todos los presentes.

CARLOS IZQUIERDO YUSTA
Secretario del CPD

VIII Centenario de la Catedral

I

Amancio Prada y la OSCYL se suman con un concierto al VIII Centenario de la Catedral

(12 marzo 2019)

El músico leonés interpretó las ‘Coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre’ en el Fórum Evolución.

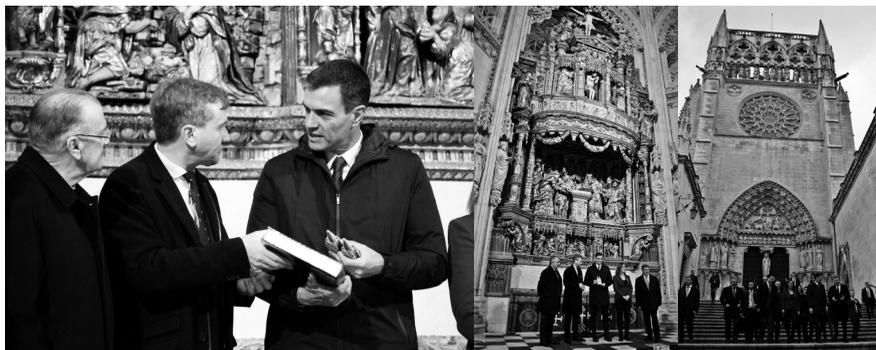


II

El presidente del Gobierno visita la Catedral

(13 marzo 2019)

El presidente del Gobierno conoció el trabajo impulsado desde la Fundación VIII Centenario y visitó algunos de los rincones más significativos del templo catedralicio.



III

Mutua Madrileña dona 80.000 euros anuales al VIII Centenario de la Catedral de Burgos

(13 marzo 2019)

Las aportaciones de la empresa colaboradora se efectuarán durante los años 2019, 2020 y 2021. La Fundación ha firmado ya hasta el momento 55 convenios de apoyo al evento



IV

Fundación Cajacírculo, Fundación Ibercaja e Ibercaja se suman al VIII Centenario de la Catedral

(14 marzo 2019)

Las tres entidades 'herederas' de Caja del Círculo contribuirán con una aportación de 160.000 euros a actividades de carácter cultural y social.



V

La Catedral, en Bruselas: “Un escaparate que mostrar al mundo”

(19 marzo 2019)

Son apenas cuatro días de exposición, pero la Fundación VIII Centenario de la Catedral prevé que la muestra “Burgos, tierra de orígenes”, que se exhibe en el Parlamento Europeo, sirva como acicate para atraer hasta la provincia a numerosos turistas y visitantes. El primer templo de la diócesis y las demás realidades que se aúnan en el proyecto del Octavo Centenario se convierten de este modo en un “ escaparate que mostrar al mundo”, tal como ha señalado en la presentación de la muestra el arzobispo, don **Fidel Herráez**, quien ha pronunciado un discurso ante el presidente de la Eurocámara, **Antonio Tajani**.



El presidente de la Fundación VIII Centenario ha estado acompañado por el vicepresidente de la misma, **Antonio Miguel Méndez Pozo**, los presidentes del Congreso y el Senado, **Ana Pastor** y **Pío García Escudero**, y los presidentes de las comunidades autónomas de Castilla y León, **Juan Vicente Herrera**, y de Castilla-La Mancha, **Emiliano García Page**, así como

algunos eurodiputados españoles, el alcalde de la ciudad, **Javier Lacalle**, y la consejera de Cultura de la Junta, **Josefa García Cirac**.

La muestra, compuesta de varios paneles informativos y con fotografías en gran formato, hace un recorrido visual por la propia Catedral y los demás elementos de la provincia vinculados al proyecto, como Atapuerca, el Geoparque de las Loras, la Lengua Castellana, el Cid, el Consulado del Mar y el Camino de Santiago. También se hace referencia a las Edades del Hombre y la exposición de cerámica de Talavera “Atempora”.

Delegación de Medios de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

Imagen del mes de marzo: Anunciación-Encarnación

(1 marzo 2019)

La obra que presentamos es el primer panel del Tríptico de la Adoración de los Magos, atribuido a Diego de la Cruz, uno de los más importantes representantes de la pintura hispanoflamenca burgalesa.



2

Una mesa de experiencias pone fin a la Semana Arciprestal de Gamonal

(1 marzo 2019)

Varios vecinos que desarrollan su compromiso político en diferentes campos dieron su testimonio sobre la situación social, como broche a unas jornadas que han contado con gran participación.



3

Exposición de trabajos del X Concurso escolar de dibujo y redacción sobre Migraciones y Trata

(2 marzo 2019)

La Casa de Cultura de Aranda expuso los trabajos presentados por alumnos de la Ribera del Duero a este certamen organizado por la delegación diocesana de Pastoral de Migraciones.

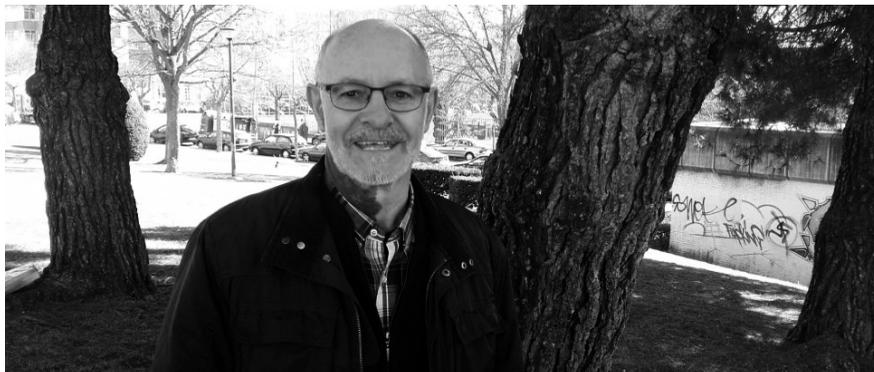


4

«El compromiso cristiano exige acciones porque la fe no se puede vivir sin obras»

(3 marzo 2019)

Es profesor jubilado pero sigue siendo una persona muy activa. Pertenece a Encuentro Matrimonial, colabora con Cáritas, da catequesis de adultos y es miembro de un equipo de liturgia.



5

Asociaciones y movimientos familiares programan propuestas para fortalecer la relación matrimonial

(4 marzo 2019)

Un nuevo Fin de Semana, un encuentro de familias, ejercicios espirituales y un encuentro conyugal son las citas convocadas para los meses de marzo y abril.



6

Nuevo encuentro de Filosofía y Educación en el Instituto Superior San Juan Bosco

(5 marzo 2019)

La plataforma salesiana celebró la XXIV edición de estas jornadas, sobre «Educar en la interioridad», dirigidas a padres, profesores y otros agentes de educación integral.



7

Una mesa de transparencia garantizará la buena gestión de la Fundación VIII Centenario de la Catedral

(5 marzo 2019)

La entidad ha contratado una auditoría externa y en breve pondrá en funcionamiento un portal de transparencia. Las cuentas estarán sometidas al Protectorado de Fundaciones de la Junta.



8

La Delegación de Familia organiza un nuevo taller de escucha a través del tango

(6 marzo 2019)

La Delegación diocesana de Familia y Vida y la parroquia de la Sagrada Familia repiten esta original iniciativa, que tuvo una gran acogida en su anterior convocatoria.



9

La llamada de atención del papa Francisco: «La misión es una tarea de todos los bautizados»

(7 marzo 2019)

La Facultad de Teología acogió la vigésimo novena edición de su simposio de misionología, este año centrado en las continuas llamadas del papa a ser «discípulos misioneros».



10

Teatro a favor del proyecto de Apoyo a la Mujer Ainkarem de Cáritas

(7 marzo 2019)

Arrancaron los viernes de Teatro Solidario de la Fundación Cajacírculo con una función para apoyar al programa destinado a mujeres solas embarazadas o con hijos menores a su cargo.



11

El arciprestazgo de Miranda organiza un ciclo sobre la violencia contra las mujeres

(8 marzo 2019)

El Aula de Cultura de la Fundación Cajaburgos acogió la trigésimo segunda edición del ciclo de charlas «Iglesia en el mundo actual».



12

El programa Betania de Adoratrices celebra su Gala 2019

(8 marzo 2019)

Con motivo del Día de la Mujer, Betania organizó una gala con la que pretendía concienciar sobre la explotación sexual de las mujeres y recaudar fondos para el desarrollo del programa.



13

El Consejo Pastoral analiza la posibilidad de celebrar una Asamblea Diocesana

(9 marzo 2019)

El órgano consultivo, que ha celebrado su segunda reunión del curso, reflexionó también sobre el compromiso sociopolítico de los cristianos de Burgos.

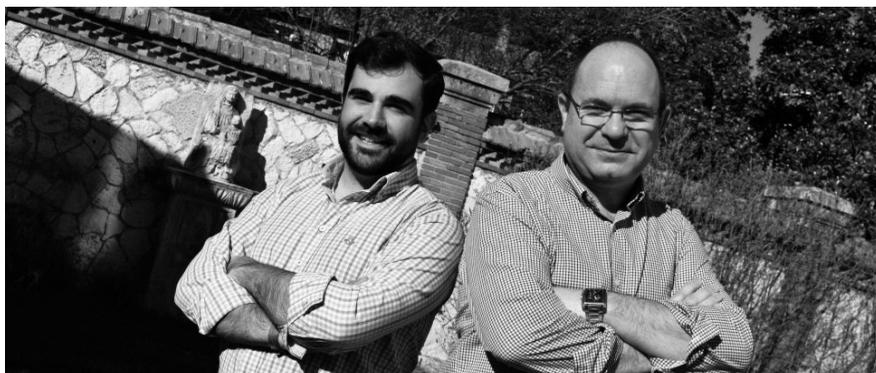


14

¿Por qué no ser tan feliz como tú?

(10 marzo 2019)

La fe se contagia por testimonio, y también la vocación. A Álvaro le llamó la atención Marcos, su amigo sacerdote, y decidió seguir sus pasos.



15

Juan José Omella y Cristina López Schlichting dialogaron en la Catedral sobre el amor

(11 marzo 2019)

La Facultad de Teología promueve «Diálogos en la Catedral», un «atrio de los gentiles» donde se irán desgranando los grandes interrogantes del ser humano.



16

Burgos celebra el Día de Escuelas Católicas con un encuentro de educadores

(12 marzo 2019)

El objetivo de esta fiesta es poner en valor la elección de centro para las familias y dar a conocer a la sociedad los centros católicos concertados y su estilo de educación.



17

Iglesia en Castilla analiza el reto de las vocaciones al sacerdocio

(12 marzo 2019)

El XXXVIII Encuentro de Villagarcía reúne a obispos, vicarios, arciprestes, rectores de seminarios y delegados para reflexionar sobre la pastoral vocacional.



18

Admitidos por el Sr. Arzobispo a las Órdenes Sagradas

(15 marzo 2019)

Un sí público a la vocación sacerdotal, un compromiso a formarse para recibir, en un plazo de tiempo relativamente cercano, la ordenación diaconal y presbiteral. Es el gesto que realizaron ante el arzobispo de la diócesis, *Abraham Israel Castillo*, *Francisco Antonio Nestares*, *Gerardo*





Carlos Rivas, Francisco Javier Caballero, José Ángel Zamorano, Anastase Hatungimana y Eric Hatungimana. El rito de admisión realizado supone para estos siete jóvenes un paso firme en el camino hacia el ministerio ordenado que un día recibirán y para el que se han comprometido, ante una abarrotada capilla del Seminario, a formarse con diligencia. La diócesis, por su parte, se ofrece a acompañarles en su itinerario vocacional y a ofrecerles los medios necesarios para alcanzar el anhelado ministerio ordenado.

19

Llega a la Catedral la exposición «Gaudí y la Sagrada Familia»

(13 marzo 2019)

La muestra itinerante, que se inauguró, permite realizar un recorrido sensorial y espiritual por la basílica, su simbología y las fuentes de inspiración del arquitecto.



20

Don Fidel Herraéz: «Los docentes colaboráis en la tarea de la creación»

(15 marzo 2019)

Alrededor de 300 profesores de los 30 centros educativos católicos de toda la provincia participaron ayer en el II Encuentro de Educadores de Escuelas Católicas de Burgos.



21

Violencia contra las mujeres, una realidad evidente y un reto para la sociedad y para la Iglesia

(16 marzo 2019)

El Arciprestazgo de Miranda dedicó el ciclo de charlas «Iglesia en el mundo actual» a analizar cómo afrontar desde la sociedad y desde la Iglesia este drama.



22

Nueva plantación de árboles para cuidar el planeta

(17 marzo 2019)

La acción, que aúna a distintos colectivos de la barriada San Juan Bautista, pretende sensibilizar a la población acerca del compromiso en el cuidado del planeta.



23

X Aniversario de Acción Católica General: «Haciendo realidad el sueño de Dios»

(18 marzo 2019)

ACG celebró su encuentro anual, una jornada especial porque se cumplen 10 años desde que niños, jóvenes y adultos se unieron en una única asociación.



24

Aprendiendo a educar en el amor y la sexualidad

(18 marzo 2019)

Padres y madres participan en tertulias de educación afectivo sexual que se ofrecerán a todas las parroquias de la diócesis que quieran poner en marcha esta experiencia.



25

El arzobispo felicita a las Calatravas por sus 800 años de presencia en la diócesis

(18 marzo 2019)

Don Fidel Herráez presidió la fiesta del patrono de las religiosas y compartió con las religiosas la comida y una distendida tertulia.



26

Jornadas sobre la ludopatía en el Centro Comunitario Espíritu Santo

(20 marzo 2019)

La adicción al juego ha sido el tema de las XXII Jornadas de Reflexión organizadas por el grupo Escuela de Padres de la Parroquia del Espíritu Santo de Burgos.



27

Semana Cuaresmal y del Cofrade en el Arciprestazgo de Aranda

(21 marzo 2019)

Parroquias, cofradías y hermandades de la Ribera se prepararon para la celebración de la Semana Santa y la Pascua con varias actividades.



28

Vida Ascendente participa en un retiro de Cuaresma

(22 marzo 2019)

El movimiento seglar de jubilados y mayores se reunió en la capilla de la Casa de la Iglesia, donde se celebró una charla y una eucaristía.



29

La Iglesia en Burgos celebra la Jornada por la Vida

(22 marzo 2019)

La Delegación de Familia organizó con motivo de la Jornada por la Vida una vigilia de oración en la parroquia de la Anunciación, con el lema propuesto por la Conferencia Episcopal: «El amor cuida la vida».



30

Apostolado Seglar prepara su participación en el Congreso Nacional de Laicos

(23 marzo 2019)

Durante los próximos meses, laicos de movimientos, asociaciones y parroquias responderán a un cuestionario que se remitirá a la Conferencia Episcopal.



31

Los catequistas buscan cómo dar respuesta a la ideología de género

(23 marzo 2019)

El profesor de la Facultad de Teología Eloy Bueno y el delegado diocesano de Familia y Vida, Jorge Lara, impartieron ayer una jornada de formación específica.



32

Ainkarem: un gran sí a la vida

(24 marzo 2019)

En la víspera de la Jornada por la Vida, nos acercamos a conocer el proyecto de Cáritas que apoya a mujeres gestantes solas a que lleven a término su embarazo y saquen adelante a sus hijos.



33

Parroquias del Vena: de la oración a la misión

(24 marzo 2019)

Con el lema «La oración, impulso del primer anuncio», las parroquias de la zona norte de la ciudad participaron en su encuentro arciprestal anual.



34

Cáritas Burgos y Manos Unidas, con los damnificados del ciclón Idai

(25 marzo 2019)

Las dos organizaciones han emprendido sendas campañas para canalizar la solidaridad con los afectados por la que podría ser la mayor catástrofe registrada en las últimas décadas.



35

HOAC convoca una concentración contra la siniestralidad laboral

(26 marzo 2019)

Ante el reciente fallecimiento de un trabajador, el movimiento reivindica, una vez más, mejores condiciones laborales, mayor seguridad en los trabajos y mayor conciencia social y empresarial.



La diócesis se prepara para vivir las «24 horas para el Señor»

(26 marzo 2019)

La Iglesia en Burgos se une un año más a la iniciativa del Papa con esta iniciativa de adoración eucarística y reconciliación que se celebró desde la tarde del día 29 a la del día 30 en diversas parroquias.



Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

NOTA DE LOS OBISPOS DE LA SUBCOMISIÓN EPISCOPAL PARA LA FAMILIA Y DEFENSA DE LA VIDA

Jornada por la Vida – 25 de marzo de 2019

El amor cuida la vida

«Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios» (1 Jn 4, 16). Es la Buena Noticia que la Iglesia ha recibido como un tesoro magnífico y que ha de proclamar a tiempo y a destiempo. En cuanto anuncio, despierta la esperanza de las personas que sienten el amor y la llamada a amar como algo suyo.

Frente a una idea de un Dios lejano que nos ha dejado solos y al que no interesan las cuestiones humanas, se nos presenta una verdad muy diferente de la cercanía de Dios en todas nuestras cosas, incluso las más cotidianas. San Juan sabe que lo que verdaderamente mata el amor es la indiferencia y revela entonces que ese deseo profundo de amor que hay en el corazón humano tiene una fuente que muchas veces desconoce la persona y que se le puede manifestar.

Los cristianos estamos llamados a manifestar ese amor. Es el mismo san Juan el que declara en primera persona: «nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» (1 Jn 4, 16). La Iglesia, al recibir esta misión, es bien consciente de que «el amor se debe poner más en las obras que en las palabras»¹. Que repetir palabras de amor sin que de verdad cambie algo en la vida es un modo de falsearlas¹.

¹ San Ignacio de Loyola, Ejercicios espirituales [230].

Dios ha hecho suyo, por amor, todo lo que el ser humano vive, y desea comunicarle lo más grande: «he venido para que tengan vida y una vida abundante» (*Jn* 10, 10). Cristo, al resumir así su propia misión, no ignora el dolor y el abandono de muchas personas. Más bien es esta debilidad humana la que le impulsa a manifestar su amor. Conocer esta verdad del corazón de Cristo nos obliga a reconocer que: «La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia (...). La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo»².

Unidos en un único amor

Crear en el amor que Cristo nos tiene y al que nos llama implica una «lógica nueva» que necesariamente hemos de asumir y enseñar. Es verdad. Como dice el papa Francisco: «El amor mismo es un conocimiento, lleva consigo una lógica nueva. Se trata de un modo relacional de ver el mundo, que se convierte en conocimiento compartido, visión en la visión de otro, o visión común de todas las cosas»³.

Se trata de hacer nuestro un *amor incondicional*, anterior a las circunstancias concretas y a los estados de ánimo por los que podemos pasar. Esta condición rescata al amor humano de ser solo una “chispa” incapaz de servir plenamente a la vida⁴. El amor de Dios Padre al hombre es una «roca firme» (cf. *Mt* 7, 24-27) ante los ríos que chocan contra la casa y tienden a hacer líquidos el amor y la sociedad. Es un amor-que permanece. De otro modo, se «cede a la cultura de lo provisorio, que impide un proceso constante de crecimiento»⁵.

La universalidad de la experiencia del amor requiere un aprendizaje. En esto observamos grandes carencias en nuestra cultura actual que inunda a las personas de reclamos emotivos, pero no las acompaña en ese camino de crecimiento en el amor verdadero. El papa Francisco llama la atención acerca del pernicioso emotivismo ambiental que puede disfrazar el egoísmo en la pretendida sinceridad de las emociones. Es verdad: «creer que somos buenos solo porque “sentimos cosas” es un tremendo engaño»⁶.

² Francisco, bula *Misericordiae Vultus*, n. 10.

³ Francisco, carta encíclica *Lumen fidei*, n. 27.

⁴ Benedicto XVI, carta encíclica *Deus caritas est*, n. 17: «Los sentimientos van y vienen. Pueden ser una maravillosa chispa inicial, pero no son la totalidad del amor».

⁵ Francisco, exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*, n. 124.

⁶ Francisco, *Amoris laetitia*, n. 145.

Amantes de la vida

Solo es posible ver en verdad la vida humana desde la luz de ese amor primero de Dios, donde encuentra su verdadero origen. Esto es lo que hace proclamar a la Iglesia con fuerza: «la vida es siempre un bien»⁷. Ha nacido de ese amor primero y por eso pide ser acogida y reconocida como *digna de ser amada*. No hay vidas humanas desechables o indignas que puedan ser por eso mismo eliminadas sin más. Dios es el garante de su vida: «Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial» (Mí 18, 10). Reconocer la dignidad de una vida es empeñarse en conducirla a su plenitud que está en vivir una alianza de amor.

Hemos de esmerarnos especialmente con «los pequeños», es decir, los más necesitados por tener una vida más vulnerable, débil o marginada. Aquellos que están por nacer y necesitan todo de la madre gestante, aquellos que nacen en situaciones de máxima debilidad, ya sea por enfermedad o por abandono, aquellos que tienen condiciones de vida indignas y miserables, aquellos aquejados de amarga soledad, que es una auténtica enfermedad de nuestra sociedad, los ancianos a los que se les desprecia como inútiles, a los enfermos desahuciados o en estado de demencia o inconsciencia, a los que experimentan un dolor que parece insufrible, a los angustiados y sin futuro aparente. La Iglesia está llamada a acompañarlos en su situación para que llegue hasta ellos el cuidado debido que brota de la llamada a amar de Cristo: «haz tú lo mismo» (Lc 10, 37).

La Iglesia, consciente de ello, se empeña con las personas de buena voluntad en la construcción de una sociedad del cuidado de la vida en todas sus manifestaciones, cuidado que nace de la conciencia de la verdadera responsabilidad ante el otro. «Esta capacidad de servicio a la vida y a la dignidad de la persona enferma, aunque sea anciana, mide el verdadero progreso de la medicina y de toda la sociedad»⁸. Esto significa de verdad amar la vida, anunciar que es un bien, celebrar su acogida y crecimiento y, mediante el testimonio, saber denunciar lo que la desprotege, la aísla, la abandona o la considera sin valor. Sí, hemos de romper con una «cultura del descarte» tan perniciosa para la vida de los hombres⁹.

⁷ San Juan Pablo II, carta encíclica *Evangelium vitae*, n. 34.

⁸ *Francisco*, Discurso a la Plenaria de la Pontificia Academia de la Vida (15.III.2015): AAS 107 (2015), 275.

⁹ Cf. *Francisco*, exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 53.

Ante las amenazas y los peligros contra la vida

No es sencillo recibir el don de la vida y acompañarlo. Ese amor completo a la vida supone sacrificio y pasa por la prueba del *dolor*. La compasión que sabe participar del dolor ajeno es en verdad una muestra de humanidad. Somos capaces de vivir una especial solidaridad en medio del sufrimiento. Por ello, sufrir no es simplemente un absurdo que debe ser eliminado, sino que, entre otras dimensiones, es una llamada a una respuesta de amor que puede encontrar un sentido más grande. La respuesta del amor frente al sufrimiento es un gran bien porque la misericordia no es solo compadecer, sino que tiende a establecer una alianza con el otro¹⁰. De otro modo, sería una falsa compasión que puede poner en juego la dignidad humana¹¹.

El cristiano sabe que Cristo ha asumido el sufrimiento humano. No lo ha eliminado, ni lo ha explicado, sino que lo ha hecho suyo, y lo ha iluminado con su amor. Es la única respuesta total a la gran pregunta: «¿cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía?»¹². La gran manifestación del amor del Padre es que ha entregado a su Hijo en la Cruz (cf. *Jn* 3, 16), por lo que podemos decir con san Pablo: «me ha amado y se ha entregado por mí» (GÁL 2, 20). Si como dice el Apóstol de los gentiles «nuestro vivir es Cristo» (cf. GÁL 2, 20), lo hemos de manifestar en el cuidado de los hermanos.

El Evangelio de la vida debe iluminar el sentido de vivir desde el amor. Esto es, reconocer los bienes relacionales, espirituales y religiosos de nuestro existir¹³. Aparece la necesidad de no dejar solo al enfermo, de establecer una relación íntegra con él. Esto incluye el deber de curar esa enfermedad tan grande de nuestra sociedad que es la de la soledad y el abandono. Es cierto: «El deseo que brota del corazón del hombre ante el supremo encuentro con el sufrimiento y la muerte, especialmente cuando siente la tentación de caer en la desesperación y casi de abatirse en ella, es sobre todo aspiración de compañía, de solidaridad y de apoyo en la prueba»¹⁴. Es lo que permite humanizar la sociedad para que se descubra en esa relación fraterna la presencia de Dios que da sentido a ese dolor.

¹⁰ Cf. Francisco, *Amoris laetitia*, n. 64.

¹¹ Cf. Francisco, Discurso a una representación de médicos españoles y latinoamericanos (9.VI.2016): AAS 108 (2016), 727-728.

¹² *Concilio Ecueménico Vaticano II*, constitución pastoral *Gaudium et spes*, n. 10.

¹³ Cf. Francisco, Discurso al Congreso de la Asociación de Médicos Católicos Italianos en el 70.º aniversario de su fundación (15.XI.2014): AAS 106 (2014), 976.

¹⁴ San Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, n. 67.

Una tarea con sabor profético: «un niño nos ha nacido, un hijo se ríos ha dado»

Somos testigos verdaderos de ese Dios amante de la vida, precisamente porque somos capaces de transmitir una esperanza. Es lo que los profetas a lo largo de los siglos realizan como expresión de un Dios que se hace presente en cada momento de la historia, llamando la atención de esos signos que dan vida.

La esperanza siempre está puesta en un ser humano que nace, en una vida que se desarrolla. La luz que recibe el pueblo es que «un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado» (*Is* 9, 5). En una vida que acogemos y que vemos crecer es donde el hombre puede esperar algo nuevo, capaz de cambiar este mundo, porque nace de un amor primero y generoso de Dios y está llamada a desarrollarse amando.

Crear en ese amor saca del ser humano lo mejor de sí mismo y le permite superar los obstáculos. Así es posible que se genere la esperanza por algo nuevo que está brotando y que pide la atención de todos (cf. *Is* 43, 18). Es el testimonio dirigido a los hombres y mujeres de buena voluntad que pueden responder a este signo y que nos hace constructores de una civilización del amor¹⁵, capaz de superar las amenazas de muerte: «En una civilización en la que no hay sitio para los ancianos o se los descarta porque crean problemas, esta sociedad lleva consigo el virus de la muerte»¹⁶. Quienes formamos parte de esta sociedad, sus gobernantes, sus responsables y de modo particular quienes trabajan en el ámbito del cuidado y de la salud estamos llamados a responder con verdad a esta necesidad urgente de construir una sociedad basada en la confianza mutua y el acompañamiento en el servicio a la vida que llega también a los más necesitados y los alienta en su camino.

Una tarea común por parte de la Iglesia, con la alegría de vivir

El amor a la vida en todas sus manifestaciones es la respuesta primera al don que todos hemos recibido en nuestra existencia y que nos une por eso en un mismo camino donde Cristo es el dador de vida, precisamente desde la cruz. La respuesta a la acción profética que nos pide el amor de Dios y nos hace colaborar en la construcción de esta sociedad, es una fuerza que exige una verdadera comunión eclesial. Se trata de responder

¹⁵ Cf. san *Pablo* VI, Homilía en la misa de clausura del año Santo (25.XII.1975), AAS 68 (1976) 145. La hace suya *Francisco* en la carta encíclica *Laudato si'*, n. 321.

¹⁶ *Francisco*, *Catequesis* (4.III.2015).

como un «Pueblo de la vida»¹⁷, consciente de la necesidad de ir sembrando este sentido grande de una vida en plenitud. Nadie en la comunidad eclesial puede sentirse ajeno a esta llamada tan directa y amorosa por parte del Padre Dios.

En el fondo, el testimonio de nuestra alegría es la respuesta verdadera al Dios amante de la vida. Un gozo que nace de la certeza de la fe en un Dios que es amor, de que: «Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable»¹⁸. Comunicar el gozo de un sentido grande de vivir es la misión que todo cristiano recibe de Cristo y que consiste en: «dejarse llevar por el Espíritu en el camino del amor; de apasionarse por comunicar la hermosura y la alegría del Evangelio y de buscar a los perdidos en esas inmensas multitudes sedientas de Cristo»¹⁹.

III

NOTA FINAL DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA CEE

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española celebra su reunión los días 26 y 27 de febrero. Ha participado, por primera vez como secretario general, Mons. Luis Argüello, tras su elección el pasado mes de noviembre.

Mons. Argüello ha informado de los temas de la reunión en la rueda de prensa que tenía lugar el miércoles 27 de febrero. En la misma, el presidente de la CEE, cardenal Ricardo Blázquez, ha dado cuenta de la reunión sobre “La protección de los menores en la Iglesia” que se ha celebrado en el Vaticano del 21 al 24 de febrero de 2019.



¹⁷ San Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, n. 6.

¹⁸ Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 3.

¹⁹ Francisco, *Gaudete et exultate*, n. 57.

Congreso de Apostolado Seglar

Los obispos han recibido información sobre la preparación del Congreso de laicos Pueblo de Dios “en salida”, que tendrá lugar del 14 al 16 de febrero de 2020. La Plenaria de abril de 2018 aprobó la celebración de este Congreso y desde entonces se está trabajando en la fase previa.

Se ha encargado la organización a la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar. De momento, se está diseñando un documento-cuestionario para trabajar en las diócesis, movimientos y asociaciones, que se presentará el día 9 de marzo a los delegados diocesanos de Apostolado Seglar y a los presidentes de asociaciones y movimientos de laicos.

Plan de formación para los Seminarios

La Conferencia Episcopal Española trabaja desde el año 2017 en la adaptación de los seminarios españoles a las directrices que ha marcado la Congregación para el Clero en la *Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*. El Don de la vocación presbiteral (diciembre de 2016).

Para esta adaptación, se está elaborando un nuevo Plan de formación en el que se potencia la preparación de los formadores de seminarios para reforzar el acompañamiento a los seminaristas en las dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral. También se impulsará la renovación de la formación permanente del clero. Mons. Joan Enric Vives, presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, como en anteriores reuniones, ha sido el encargado de informar sobre este trabajo.

Reforma estatutos de la CEE y temas próximo Sínodo de obispos

A los obispos de la Comisión permanente se les ha informado del inicio de los trabajos en los nuevos estatutos de la CEE por parte de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos.

La Secretaría General Ordinaria del Sínodo de los obispos está realizando una consulta acerca de los temas a tratar en la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, prevista para el año 2021. Respondiendo a esta solicitud, la Comisión Permanente ha elegido tres cuestiones entre las propuestas que han enviado los obispos españoles: la iniciación cristiana, la evangelización en un nuevo orden mundial, y las mujeres en la Iglesia.

Otros temas del orden del día

Como es habitual, la Comisión Permanente ha aprobado el temario de la Asamblea Plenaria de abril (del 1 al 5). Los obispos han informado sobre las actividades de las Comisiones Episcopales que presiden. Se completa el orden del día con la comunicación sobre diversos asuntos de seguimiento y sobre temas económicos.

Se han aprobado los siguientes nombramientos:

- Ricardo Loy Madera, laico de la archidiócesis de Madrid, como secretario general de *Manos Unidas*.
- Francisco Javier Alonso Rodríguez, laico de la archidiócesis de Madrid, como presidente de la *Comisión General de Justicia y Paz de España*.
- Eudald Vendrell Ferrer, laico de la archidiócesis de Barcelona, como vicepresidente de la *Comisión General de Justicia y Paz de España*.
- Isabel M. Cuenca Anaya, laica de la archidiócesis de Sevilla, como secretaria general de la *Comisión General de Justicia y Paz de España*.
- Lluís Ruiz Brisch, sacerdote de la diócesis de Solsona, como consejero de la *Federación Española de Hospitalidades de Nuestra Señora de Lourdes*.

Santo Padre



I

**DIRECCION EN INTERNET:
w2.vatican.va**

II

HOMILÍA EN LA SANTA MISA, BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

(Basílica de Santa Sabina, 6-3-2019)

«Tocad la trompeta, proclamad un ayuno santo» (*Jl 2,15*), dice el profeta en la primera lectura. La Cuaresma se abre con un sonido estridente, el de una trompeta que no acaricia los oídos, sino que anuncia un ayuno. Es un sonido fuerte, que quiere ralentizar nuestra vida que siempre va a toda prisa, pero a menudo no sabe hacia dónde. Es una llamada a detenerse –un “¡detente!”–, a ir a lo esencial, a ayunar de aquello que es superfluo y nos distrae. Es un despertador para el alma.

El sonido de este despertador está acompañado por el mensaje que el Señor transmite a través de la boca del profeta, un mensaje breve y apremiante: «Convertíos a mí» (v. 12). Convertíos. Si tenemos que regresar, significa que nos hemos ido por otra parte. La Cuaresma es el tiempo para redescubrir *la ruta de la vida*. Porque en el camino de la vida, como en todo viaje, lo que realmente importa es no perder de vista la meta. Sin embargo, cuando estás de viaje, si lo que te interesa es mirar el paisaje o pararte a comer, no vas muy lejos. Cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿en el camino de la vida, busco la ruta? ¿O me conformo con vivir el día, pensando solo en sentirme bien, en resolver algún problema y en divertirme un poco? ¿Cuál es la ruta? ¿Tal vez la búsqueda de la salud, que muchos dicen que es hoy lo más importante, pero que pasará tarde o

temprano? ¿Quizás los bienes y el bienestar? Sin embargo no estamos en el mundo para esto. *Convertíos a mí*, dice el Señor. *A mí*. El Señor es la meta de nuestro peregrinaje en el mundo. La ruta se traza en relación a él.

Para encontrar de nuevo la ruta, hoy se nos ofrece un signo: ceniza en la cabeza. Es un signo que nos hace pensar en lo que tenemos en la mente. Nuestros pensamientos persiguen a menudo cosas transitorias, que van y vienen. La ligera capa de ceniza que recibiremos es para decírnos, con delicadeza y sinceridad: de tantas cosas que tienes en la mente, detrás de las que corres y te preocupas cada día, nada quedará. Por mucho que te afanes, no te llevarás ninguna riqueza de la vida. Las realidades terrenales se desvanecen, como el polvo en el viento. Los bienes son pasajeros, el poder pasa, el éxito termina. *La cultura de la apariencia*, hoy dominante, que nos lleva a vivir por las cosas que pasan, es un gran engaño. Porque es como una llamarada: una vez terminada, quedan solo las cenizas. La Cuaresma es el momento para liberarnos de la ilusión de vivir persiguiendo el polvo. La Cuaresma es volver a descubrir que estamos hechos para el fuego que siempre arde, no para las cenizas que se apagan de inmediato; por Dios, no por el mundo; por la eternidad del cielo, no por el engaño de la tierra; por la libertad de los hijos, no por la esclavitud de las cosas. Podemos preguntarnos hoy: ¿De qué parte estoy? ¿Vivo para el fuego o para la ceniza?

En este viaje de regreso a lo esencial, que es la Cuaresma, el Evangelio propone tres etapas, que el Señor nos pide de recorrer sin hipocresía, sin engaños: la limosna, la oración, el ayuno. ¿Para qué sirven? La limosna, la oración y el ayuno nos devuelven a las tres únicas realidades que no pasan. La oración nos une de nuevo con Dios; la caridad con el prójimo; el ayuno con nosotros mismos. Dios, los hermanos, mi vida: estas son las realidades que no acaban en la nada, y en las que debemos invertir. Ahí es hacia donde nos invita a mirar la Cuaresma: *hacia lo Alto*, con la oración, que nos libra de una vida horizontal y plana, en la que encontramos tiempo para el yo, pero olvidamos a Dios. Y después *hacia el otro*, con caridad, que nos libra de la vanidad del tener, del pensar que las cosas son buenas si lo son para mí. Finalmente, nos invita a mirar *dentro* de nosotros mismos con el ayuno, que nos libra del apego a las cosas, de la mundanidad que anestesia el corazón. Oración, caridad, ayuno: tres inversiones para un tesoro que no se acaba.

Jesús dijo: «Donde está tu tesoro, allí está tu corazón» (*Mt 6,21*). Nuestro corazón siempre apunta en alguna dirección: es como una brújula en busca de orientación. Podemos incluso compararlo con un imán: necesita adherirse a algo. Pero si solo se adhiere a las cosas terrenales, se convierte antes o después en esclavo de ellas: las cosas que están a nuestro servicio acaban convirtiéndose en cosas a las que servir. La apariencia exterior, el dinero, la carrera, los pasatiempos: si vivimos para ellos, se convertirán

en ídolos que nos utilizarán, sirenas que nos encantarán y luego nos enviarán a la deriva. En cambio, si el corazón se adhiere a lo que no pasa, nos encontramos a nosotros mismos y seremos libres. La Cuaresma es un tiempo de gracia para liberar el corazón de las vanidades. Es hora de recuperarnos de las adicciones que nos seducen. Es hora de fijar la mirada en lo que permanece.

¿Dónde podemos fijar nuestra mirada a lo largo del camino de la Cuaresma? Es sencillo: en el crucifijo. Jesús en la cruz es la brújula de la vida, que nos orienta al cielo. La pobreza del madero, el silencio del Señor, su desprendimiento por amor nos muestran la necesidad de una vida más sencilla, libre de tantas preocupaciones por las cosas. Jesús desde la cruz nos enseña la renuncia llena de valentía. Pues nunca avanzaremos si estamos cargados de pesos que estorban. Necesitamos liberarnos de los tentáculos del consumismo y de las trampas del egoísmo, de querer cada vez más, de no estar nunca satisfechos, del corazón cerrado a las necesidades de los pobres. Jesús, que arde con amor en el leño de la cruz, nos llama a una vida encendida en su fuego, que no se pierde en las cenizas del mundo; una vida que arde de caridad y no se apaga en la mediocridad. ¿Es difícil vivir como él nos pide? Sí, es difícil, pero lleva a la meta. La Cuaresma nos lo muestra. Comienza con la ceniza, pero al final nos lleva al fuego de la noche de Pascua; a descubrir que, en el sepulcro, la carne de Jesús no se convierte en ceniza, sino que resucita gloriosamente. También se aplica a nosotros, que somos polvo: si regresamos al Señor con nuestra fragilidad, si tomamos el camino del amor, abrazaremos la vida que no conoce ocaso. Y ciertamente viviremos en la alegría.

III

MENSAJE PARA LA 56 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

La valentía de arriesgar por la promesa de Dios

Después de haber vivido, el pasado octubre, la vivaz y fructífera experiencia del Sínodo dedicado a los jóvenes, hemos celebrado recientemente la 34ª Jornada Mundial de la Juventud en Panamá. Dos grandes eventos, que han ayudado a que la Iglesia prestase más atención a la voz del Espíritu y también a la vida de los jóvenes, a sus interrogantes, al cansancio que los sobrecarga y a las esperanzas que albergan.

Quisiera retomar lo que compartí con los jóvenes en Panamá, para reflexionar en esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones sobre cómo la llamada del Señor nos hace *portadores de una promesa* y, al mis-

mo tiempo, nos pide la *valentía de arriesgarnos* con él y por él. Me gustaría considerar brevemente estos dos aspectos, la promesa y el riesgo, contemplando con vosotros la escena evangélica de la llamada de los primeros discípulos en el lago de Galilea (Mc 1,16-20).

Dos parejas de hermanos –Simón y Andrés junto a Santiago y Juan–, están haciendo su trabajo diario como pescadores. En este trabajo arduo aprendieron las leyes de la naturaleza y, a veces, tuvieron que desafiarlas cuando los vientos eran contrarios y las olas sacudían las barcas. En ciertos días, la pesca abundante recompensaba el duro esfuerzo, pero otras veces, el trabajo de toda una noche no era suficiente para llenar las redes y regresaban a la orilla cansados y decepcionados.

Estas son las situaciones ordinarias de la vida, en las que cada uno de nosotros ha de confrontarse con los deseos que lleva en su corazón, se esfuerza en actividades que confía en que sean fructíferas, avanza en el “mar” de muchas posibilidades en busca de la ruta adecuada que pueda satisfacer su sed de felicidad. A veces se obtiene una buena pesca, otras veces, en cambio, hay que armarse de valor para pilotar una barca golpeada por las olas, o hay que lidiar con la frustración de verse con las redes vacías.

Como en la historia de toda llamada, también en este caso se produce un encuentro. Jesús camina, ve a esos pescadores y se acerca... Así sucedió con la persona con la que elegimos compartir la vida en el matrimonio, o cuando sentimos la fascinación de la vida consagrada: experimentamos la sorpresa de un encuentro y, en aquel momento, percibimos la promesa de una alegría capaz de llenar nuestras vidas. Así, aquel día, junto al lago de Galilea, Jesús fue al encuentro de aquellos pescadores, rompiendo la «parálisis de la normalidad» (*Homilía en la 22ª Jornada Mundial de la Vida Consagrada*, 2 febrero 2018). E inmediatamente les hizo una promesa: «Os haré pescadores de hombres» (Mc 1,17).

La llamada del Señor, por tanto, no es una intromisión de Dios en nuestra libertad; no es una “jaula” o un peso que se nos carga encima. Por el contrario, es la iniciativa amorosa con la que Dios viene a nuestro encuentro y nos invita a entrar en un gran proyecto, del que quiere que participemos, mostrándonos en el horizonte un mar más amplio y una pesca sobreabundante.

El deseo de Dios es que nuestra vida no acabe siendo prisionera de lo obvio, que no se vea arrastrada por la inercia de los hábitos diarios y no quede inerte frente a esas elecciones que podrían darle sentido. El Señor no quiere que nos resignemos a vivir la jornada pensando que, a fin de cuentas, no hay nada por lo que valga la pena comprometerse con pasión y extinguiendo la inquietud interna de buscar nuevas rutas para nuestra navegación. Si alguna vez nos hace experimentar una “pesca milagrosa”, es porque quiere que descubramos que cada uno de nosotros está llama-

do –de diferentes maneras– a algo grande, y que la vida no debe quedar atrapada en las redes de lo absurdo y de lo que anestesia el corazón. En definitiva, la vocación es una invitación a no quedarnos en la orilla con las redes en la mano, sino a seguir a Jesús por el camino que ha pensado para nosotros, para nuestra felicidad y para el bien de los que nos rodean.

Por supuesto, abrazar esta promesa requiere el valor de arriesgarse a decidir. Los primeros discípulos, sintiéndose llamados por él a participar en un sueño más grande, «inmediatamente dejaron sus redes y lo siguieron» (*Mc 1,18*). Esto significa que para seguir la llamada del Señor debemos implicarnos con todo nuestro ser y correr el riesgo de enfrentarnos a un desafío desconocido; debemos dejar todo lo que nos puede mantener amarrados a nuestra pequeña barca, impidiéndonos tomar una decisión definitiva; se nos pide esa audacia que nos impulse con fuerza a descubrir el proyecto que Dios tiene para nuestra vida. En definitiva, cuando estamos ante el vasto mar de la vocación, no podemos quedarnos a reparar nuestras redes, en la barca que nos da seguridad, sino que debemos fiarnos de la promesa del Señor.

Me refiero sobre todo a la llamada a la vida cristiana, que todos recibimos con el bautismo y que nos recuerda que nuestra vida no es fruto del azar, sino el don de ser hijos amados por el Señor, reunidos en la gran familia de la Iglesia. Precisamente en la comunidad eclesial, la existencia cristiana nace y se desarrolla, sobre todo gracias a la liturgia, que nos introduce en la escucha de la Palabra de Dios y en la gracia de los sacramentos; aquí es donde desde la infancia somos iniciados en el arte de la oración y del compartir fraterno. La Iglesia es nuestra madre, precisamente porque nos engendra a una nueva vida y nos lleva a Cristo; por lo tanto, también debemos amarla cuando descubramos en su rostro las arrugas de la fragilidad y del pecado, y debemos contribuir a que sea siempre más hermosa y luminosa, para que pueda ser en el mundo testigo del amor de Dios.

La vida cristiana se expresa también en esas elecciones que, al mismo tiempo que dan una dirección precisa a nuestra navegación, contribuyen al crecimiento del Reino de Dios en la sociedad. Me refiero a la decisión de casarse en Cristo y formar una familia, así como a otras vocaciones vinculadas al mundo del trabajo y de las profesiones, al compromiso en el campo de la caridad y de la solidaridad, a las responsabilidades sociales y políticas, etc. Son vocaciones que nos hacen portadores de una promesa de bien, de amor y de justicia no solo para nosotros, sino también para los ambientes sociales y culturales en los que vivimos, y que necesitan cristianos valientes y testigos auténticos del Reino de Dios.

En el encuentro con el Señor, alguno puede sentir la fascinación de la llamada a la vida consagrada o al sacerdocio ordenado. Es un descubrimiento que entusiasma y al mismo tiempo asusta, cuando uno se siente

llamado a convertirse en “pescador de hombres” en la barca de la Iglesia a través de la donación total de sí mismo y empeñándose en un servicio fiel al Evangelio y a los hermanos. Esta elección implica el riesgo de dejar todo para seguir al Señor y consagrarse completamente a él, para convertirse en colaboradores de su obra. Muchas resistencias interiores pueden obstaculizar una decisión semejante, así como en ciertos ambientes muy secularizados, en los que parece que ya no hay espacio para Dios y para el Evangelio, se puede caer en el desaliento y en el «cansancio de la esperanza» (*Homilía en la Misa con sacerdotes, personas consagradas y movimientos laicos*, Panamá, 26 enero 2019).

Y, sin embargo, no hay mayor gozo que arriesgar la vida por el Señor. En particular a vosotros, jóvenes, me gustaría deciros: No seáis sordos a la llamada del Señor. Si él os llama por este camino no recojáis los remos en la barca y confiad en él. No os dejéis contagiar por el miedo, que nos paraliza ante las altas cumbres que el Señor nos propone. Recordad siempre que, a los que dejan las redes y la barca para seguir al Señor, él les promete la alegría de una vida nueva, que llena el corazón y anima el camino.

Queridos amigos, no siempre es fácil discernir la propia vocación y orientar la vida de la manera correcta. Por este motivo, es necesario un compromiso renovado por parte de toda la Iglesia –sacerdotes, religiosos, animadores pastorales, educadores– para que se les ofrezcan, especialmente a los jóvenes, posibilidades de escucha y de discernimiento. Se necesita una pastoral juvenil y vocacional que ayude al descubrimiento del plan de Dios, especialmente a través de la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la adoración eucarística y el acompañamiento espiritual.

Como se ha hablado varias veces durante la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá, debemos mirar a María. Incluso en la historia de esta joven, la vocación fue al mismo tiempo una promesa y un riesgo. Su misión no fue fácil, sin embargo no permitió que el miedo se apoderara de ella. Su sí «fue el “sí” de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Y yo les pregunto a cada uno de ustedes. ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir “no”. Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano» (*Vigilia con los jóvenes*, Panamá, 26 enero 2019).

En esta Jornada, nos unimos en oración pidiéndole al Señor que nos descubra su proyecto de amor para nuestra vida y que nos dé el valor para arriesgarnos en el camino que él ha pensado para nosotros desde la eternidad.

IV

DISCURSO EN EL ENCUENTRO CON EL CLERO DE ROMA

(Basílica de San Juan de Letrán, 7-3-2019)

La reconciliación

Siempre es agradable reunirse aquí cada año al comienzo de la Cuaresma, para esta liturgia del perdón de Dios. Es bueno para nosotros –¡es bueno para mí también!–, y siento una gran paz en mi corazón, ahora que cada uno de nosotros ha recibido la misericordia de Dios y la ha dado a los demás, hermanos suyos. Vivamos este momento por lo que realmente es, como una gracia extraordinaria, un milagro permanente de la ternura divina, en el que una vez más la Reconciliación de Dios, hermana del Bautismo, nos conmueve, nos lava con lágrimas, nos regenera, nos devuelve la belleza original.

Esta paz y esta gratitud que desde nuestros corazones se elevan al Señor nos ayudan a comprender cómo toda la Iglesia y cada uno de sus hijos viven y crecen gracias a la misericordia de Dios. La Esposa del Cordero se vuelve «sin mancha ni arruga» (*Ef* 5, 27) por el don de Dios, su belleza es el punto de llegada de un camino de purificación y transfiguración, es decir, un *éxodo* al que el Señor la invita permanentemente: «La llevaré al desierto y hablaré a su corazón» (*Os* 2.,16). Nunca debemos dejar de advertirnos mutuamente de la tentación de la autosuficiencia y de la autosatisfacción, como si fuéramos Pueblo de Dios por nuestra propia iniciativa o por nuestro propio mérito; no, de verdad, nosotros somos y seremos siempre el fruto de la acción misericordiosa del Señor: un Pueblo de orgullosos hechos pequeños por la humildad de Dios, un Pueblo de miserables enriquecido por la pobreza de Dios, un Pueblo de malditos hecho justo por Aquel que se hizo “Maldito” colgado del madero de la cruz (cf. *Gal* 3,13). Nunca lo olvidemos: «separados de mí no podéis hacer nada» (*Jn* 15, 5). Lo repito, el Maestro nos dijo: «¡separados de mí no podéis hacer nada!».

Esta es la razón por la que este tiempo de Cuaresma es verdaderamente una gracia: nos permite reubicarnos ante Dios, dejando que Él sea *todo*. Su amor nos levanta del polvo (*acuérdate* de que sin mí *eres polvo*, nos decía ayer el Señor), su Espíritu que sopla una vez más sobre nuestra nariz nos da la vida de los resucitados. La mano de Dios, que nos creó a imagen y semejanza de su misterio trinitario, nos ha hecho múltiples en unidad, diferentes pero inseparables los unos de los otros. El perdón de Dios, que hemos celebrado hoy, es una fuerza que restablece la comunión en todos los niveles: entre nosotros los presbíteros en el único presbiterio diocesano; con todos los cristianos, en el único cuerpo que es la Iglesia; con todos los hombres, en la unidad de la familia humana. El Señor nos presenta los

unos a los otros y nos dice: He aquí a tu hermano, «hueso de tus huesos, carne de tu carne» (cf. *Gen* 2,23), aquel con quien estás llamado a vivir la «caridad que no acaba nunca» (*1Cor* 13.8).

Para estos siete años de camino diocesano de conversión pastoral, que nos separan del Jubileo de 2025 (hemos llegado al segundo), os he propuesto el libro de Éxodo como un *paradigma*. El Señor actúa, hoy como ayer, y transforma a un “no-pueblo” en Pueblo de Dios. Este es su deseo y su proyecto también con nosotros.

Y bien, ¿qué hace el Señor cuando constata con tristeza que Israel es un pueblo «de dura cerviz» (*Ex* 32, 9), «inclinado al mal» (*Ex* 32, 22) como en el episodio del becerro de oro? Comienza una obra paciente de reconciliación, una pedagogía sabia, en la que amenaza y consuela, hace conscientes de las consecuencias del mal cometido y decide olvidar el pecado, castiga azotando al Pueblo y cura la herida que nos ha infligido. Precisamente en el texto de Éxodo 32-34, que propondréis en la Cuaresma para la meditación de vuestras comunidades, el Señor parece haber tomado una decisión radical: «No subiré contigo» (*Ex* 33,3). Cuando el Señor se cierra, se aleja. Tenemos experiencia de esto, en los malos momentos, de desolación espiritual. Si alguno de vosotros no conoce estos momentos, le aconsejo que vaya y hable con un buen confesor, un padre espiritual, porque falta algo en su vida; no sé qué es, pero no tengo desolación... no es normal, diría que no es cristiano. Tenemos estos momentos. Ya no caminaré a tu cabeza. Mi ángel irá delante de ti (cf. *Ex* 32, 34) para que te preceda en el camino, pero no iré.

Por otro lado, el pueblo, quizás por impaciencia o por sentirse abandonado (Moisés tardó en bajar del monte), había dejado a un lado al profeta elegido por Dios y le había a Arón que construyera un ídolo, imagen muda de Dios, que lo encabezase. El pueblo no tolera la ausencia de Moisés, está desolado y no lo tolera e inmediatamente busca otro Dios para sentirse cómodo. A veces, cuando no tenemos desolación, podemos tener ídolos. “No, estoy bien, con esto con que me las arreglo...”. La tristeza del abandono de Dios nunca llega. ¿Qué hace el Señor cuando lo “apartamos” –con los ídolos– de la vida de nuestras comunidades, porque estamos convencidos de que somos suficientes por nosotros mismos? En ese momento el ídolo soy yo: “No, me las arreglo...Gracias... No te preocupes, me las arreglo”. Y no se siente esa necesidad del Señor, no se siente la desolación de la ausencia del Señor.

¡Pero el Señor es “listo”! La reconciliación que quiere ofrecer al pueblo será una lección que los israelitas recordarán siempre. Dios se comporta como un amante rechazado: si realmente no me quieres, ¡entonces me voy! Y nos deja solos. Es cierto, podemos salir adelante por una temporada, seis meses, un año, dos años, tres años, incluso más. En un momento dado, las

cosas estallan. Si seguimos solos, esta autosuficiencia estalla, esta auto-complacencia de la soledad. Y estalla mal, estalla mal. Pienso en un caso de un buen sacerdote, bueno, religioso, lo conozco bien. Era brillante. Si había un problema en algunas comunidades, los superiores pensaban en él para resolverlo: un colegio, una universidad; era bueno, bueno. Pero era un devoto del “santo espejo”: se miraba tanto. Y Dios fue bueno con él. Un día le hizo sentir que estaba solo en la vida, que había perdido tanto. Y no se atrevió a decirle al Señor: “Pero he arreglado esto, lo otro, lo otro...”. No, de inmediato se dio cuenta de que estaba solo. Y la gracia más grande que el Señor puede dar, –para mí es la gracia más grande–: ese hombre lloró. La gracia de llorar. Lloró por el tiempo perdido, lloró porque el santo espejo no le había dado lo que esperaba de sí mismo. Y volvió a empezar desde el principio, humildemente. Cuando el Señor se va, porque lo echamos, debemos pedir el don de las lágrimas, llorar la ausencia del Señor. “Tú no me quieres, así que me voy”, dice el Señor, y con el tiempo pasa lo que le sucedió a este sacerdote.

Volvamos al Éxodo. El efecto es el esperado: «Al oír el pueblo estas duras palabras, hizo duelo y nadie se vistió de su galas» (*Ex* 33, 4). No se le escapa a los israelitas que ningún castigo es tan fuerte como esta decisión divina que contradice su santo nombre: «¡Yo soy el que soy!» (*Ex* 3,14): una expresión que tiene un significado concreto, no abstracto, quizás traducible como “soy el que está y estará aquí, a tu lado”. Cuando te das cuenta de que Él se ha ido, porque tú le has echado, es una gracia sentirlo. Si no te das cuenta, hay sufrimiento. El ángel no es una solución, al contrario, sería el testigo permanente de la ausencia de Dios. Por eso la reacción del pueblo es la tristeza. Esto es otra cosa peligrosa, porque hay una tristeza buena y una tristeza mala. Allí hay que discernir, en los momentos de tristeza: ¿cómo está mi tristeza, de dónde viene? Y a veces es buena, viene de Dios, de la ausencia de Dios, como en este caso; otras veces también es una autocomplacencia, ¿no es así?

¿Qué sentiríamos nosotros si el Señor Resucitado nos dijera: continuad si queréis vuestras actividades eclesiales y vuestras liturgias, pero no seré yo el que estará presente y actuará en vuestros sacramentos? Dado que, cuando tomáis vuestras decisiones, os basáis en criterios mundanos y no evangélicos (*tamquam Deus non esset*), entonces me quito totalmente de en medio... Todo sería vacío, sin sentido, no sería más que “polvo”. La amenaza de Dios abre la puerta a la intuición de lo que sería nuestra vida sin Él, si de verdad Él nos volviera para siempre la cara. Es la muerte, la desesperación, el infierno: *sin mí no puedes hacer nada*.

El Señor nos muestra una vez más, sobre la carne viva del desenmascaramiento de nuestra hipocresía, que es realmente su misericordia. Dios revela en el monte a Moisés, su Gloria y su santo Nombre: «El Señor, el Señor, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y

fidelidad» (*Ex* 34, 6). En el “juego de amor” que sigue Dios, hecho de ausencia amenazada y presencia recobrada —«Yo mismo iré contigo y te daré descanso» (*Ex* 33,14)— Dios lleva a cabo la reconciliación con su pueblo. Israel sale de esta experiencia dolorosa, que lo marcará para siempre, con una nueva madurez: es más consciente de quién es el Dios que lo ha liberado de Egipto y es más lúcido para comprender los verdaderos peligros del camino (podríamos decir: ¡tiene más miedo de sí mismo que de las serpientes del desierto!). Esto está bien: tener algo de miedo de nosotros mismos, de nuestra omnipotencia, de nuestra astucia, de nuestro escondernos, de nuestro doble juego... Algo de miedo. Si fuera posible, tener más miedo de esto que de las serpientes, porque este es un auténtico veneno. Y el pueblo así está más unido alrededor de Moisés y a la Palabra de Dios que éste anuncia. La experiencia del pecado y del perdón de Dios es lo que ha permitido a Israel convertirse algo más en el Pueblo que pertenece a Dios. Hemos hecho esta liturgia penitencial y hemos experimentado nuestros pecados; y decir pecado es algo que nos abre a la misericordia de Dios, porque el pecado generalmente se esconde. Ocultamos el pecado no solo a Dios, no solo a nuestro prójimo, no solo al sacerdote sino a nosotros mismos. La “cosmética” ha progresado mucho, en esto: somos especialistas en camuflar las situaciones. “Sí, pero no dura tanto, se entiende...”. Y un poco de agua para lavarse los cosméticos es bueno para todos, para ver que no somos tan hermosos: somos feos, feos incluso en nuestras cosas. Pero sin desesperarse, porque está Dios, clemente y misericordioso, que siempre está detrás de nosotros. Está su misericordia que nos acompaña.

Queridos hermanos este es el sentido de la Cuaresma que viviremos. En los ejercicios espirituales que predicaréis a las personas de vuestras comunidades, en las liturgias penitenciales que celebraréis, tened el valor de proponer la reconciliación del Señor, de proponer su amor apasionado y celoso.

Nuestro papel es como el de Moisés: un servicio generoso a la obra de reconciliación de Dios, un “seguir el juego” de su amor.

Es hermoso el modo en que Dios involucra a Moisés, lo trata realmente como a un amigo: lo prepara antes de que baje del monte, advirtiéndole de la perversión del pueblo, acepta que haga de intercesor de sus hermanos, lo escucha y le recuerda el juramento que Dios hizo a Abraham, Isaac y Jacob. Podemos imaginar que Dios sonriera cuando Moisés lo invitaba a no contradecirse, a no causar una mala impresión a los ojos de los egipcios y a no ser menos que sus dioses, a respetar su Santo Nombre. Lo provoca con la dialéctica de la responsabilidad: “Tu pueblo, a quien tú, Moisés, has sacado de Egipto”, para que Moisés responda subrayando que no, que el pueblo pertenece a Dios, que fue Él quien lo sacó de Egipto. Y este es un diálogo maduro, con el Señor. Cuando vemos que el pueblo que servimos en la parroquia, o en cualquier lugar, se ha alejado, tenemos la tendencia

a decir: “Es mi gente, es mi pueblo”. Si, es tu pueblo, pero vicariamente, por decir así: ¡El pueblo es Suyo! Y entonces ir a regañarle: “Mira lo que está haciendo tu pueblo”. Este diálogo con el Señor.

Pero el corazón de Dios exulta de alegría cuando escucha las palabras de Moisés: «Con todo, si te dignas perdonar su pecado, [...] si no, ¡bórrame del libro que has escrito!» (*Ex 32,32*). Y esta es una de las cosas más hermosas del sacerdote, del sacerdote que se presenta ante el Señor y da la cara por su pueblo. “Es tu pueblo, no el mío, y Tú debes perdonar” –“No, pero...” –“¡Me voy! Ya no te hablo. Bórrame” ¡Hacen falta “pantalones” para hablar así con Dios! ¡Pero debemos hablar así, como hombres, no como pusilánimes, como hombres! Porque esto significa que soy consciente del lugar que tengo en la Iglesia, que no soy un administrador, puesto allí para sacar adelante algo de manera ordenada. Significa que creo, que tengo fe. Intentad hablar así con Dios.

Morir por el pueblo, compartir el destino del pueblo pase lo que pase, hasta llegar a morir. Moisés no acepta la propuesta de Dios, no acepta la corrupción. Dios finge que quiere corromperlo. Y no lo acepta. “No, no cuentas conmigo para esto. Yo estoy con el pueblo. Con *tu* pueblo”. La propuesta de Dios era: «Que se encienda mi ira contra ellos y los devore. En cambio haré de ti un gran pueblo» (*Ex 32,10*). He aquí la “corrupción”. Pero ¿cómo? ¿Dios es el corruptor? Está intentando ver el corazón de su pastor. Moisés no quiere salvarse solo: ya es uno con sus hermanos. ¡Ojalá que cada uno de nosotros llegase a esto! Es malo cuando un sacerdote acude al obispo para quejarse de su gente: “Ah, no se puede, estas personas no entienden nada, y así, y así... se pierde el tiempo...”. Es feo ¿Qué le falta a ese hombre? ¡Tantas cosas le faltan a ese sacerdote! Moisés no hace esto. No quiere salvarse a sí mismo porque es uno con sus hermanos. Aquí el Padre ha visto el rostro del Hijo. La luz del Espíritu de Dios ha invadido el rostro de Moisés y ha delineado sobre él los rasgos del Crucificado Resucitado, haciéndolo luminoso. Y cuando nosotros vamos allí, a luchar con Dios –incluso nuestro padre Abraham lo había hecho, esa lucha con Dios–, cuando vamos allí demostramos que nos parecemos a Jesús, que da su vida por su pueblo. Y el Padre sonrío: verá en nosotros la mirada de Jesús que murió por nosotros, por el pueblo *del Padre*, nosotros. Ahora el corazón del amigo de Dios se ha dilatado completamente, haciéndose grande – Moisés, el amigo de Dios–, similar al corazón de Dios, mucho más grande que el corazón humano (cf. *1Jn 3, 18*). Moisés se ha convertido verdaderamente en el amigo que habla con Dios cara a cara (*Ex 33,11*). ¡Cara a cara! Esto es cuando el obispo o el padre espiritual le pregunta a un sacerdote si reza: “Sí, sí, yo... sí, con la ‘suegra’ me las arreglo –la ‘suegra’ es el breviario–, sí, me las arreglo, rezo, los Laudes, luego...”. No, no. Si rezas, ¿qué significa? Si das la cara por tu pueblo ante Dios, si vas a luchar por tu pueblo con Dios, esto es orar para un sacerdote. No se trata de cumplir

las prescripciones. “Ah, Padre, entonces el breviario ¿ya no sirve?” No, el breviario *sirve*, pero con esta actitud. Tú estás allí, ante Dios y tu gente detrás de ti. Y Moisés es también el guardián de la Gloria de Dios, de los secretos de Dios. Ha contemplado su gloria desde atrás, ha escuchado su verdadero Nombre en el monte, ha entendido su amor de Padre.

Queridos hermanos, ¡es un gran privilegio el nuestro! Dios conoce nuestra “vergonzosa desnudez”. Me sorprendió tanto cuando vi el original de la [Virgen] Odigitria de Bari: no es como ahora, un poco vestido con las ropas que ponen en los íconos los cristianos orientales. Es la Virgen con el niño *desnudo*. Me gustó tanto que el obispo de Bari me dio una, me la regalo y la puse allí, frente a mi puerta. Y me gusta –lo digo para compartir una experiencia– me gusta por la mañana, cuando me levanto, cuando paso delante, le digo a la Virgen que guarde mi desnudez: “Madre, tú conoces toda mi desnudez”. Esto es algo grandioso: pedirle al Señor, desde mi desnudez, pedirle que guarde mi desnudez. Ella las conoce todas. Dios conoce nuestra “vergonzosa desnudez”, y, sin embargo, nunca se cansa de servirse de nosotros para ofrecer reconciliación a los hombres. Somos muy pobres, pecadores, y, no obstante, Dios nos toma para interceder por nuestros hermanos y para distribuir a los hombres, a través de nuestras manos que no son para nada inocentes, la salvación que regenera.

El pecado nos desfigura, y sufrimos con dolor esa experiencia humillante cuando nosotros mismos o uno de nuestros hermanos sacerdotes u obispos caemos en el abismo sin fondo del vicio, de la corrupción o, lo que es peor, del crimen que destruye las vidas de otros. Quiero compartir con vosotros el dolor y la pena insoportables que causa en nosotros y en todo el cuerpo eclesial la ola de escándalos de los que están llenos los periódicos de todo el mundo. Es evidente que el verdadero significado de lo que está sucediendo hay que buscarlo en el espíritu del mal, en el Enemigo, que actúa con la pretensión de ser el amo del mundo, como dije en la liturgia eucarística al final del Encuentro sobre la protección de los menores en la Iglesia (24 de febrero de 2018). Sin embargo, ¡no os desaniméis! El Señor está purificando a su Esposa y nos está convirtiendo a todos a sí mismo. Nos está haciendo experimentar la prueba para que entendamos que sin Él somos polvo. Nos está salvando de la hipocresía, de la espiritualidad de las apariencias. Está soplando su Espíritu para devolver la belleza a su Esposa, sorprendida en flagrante adulterio. Nos hará bien leer hoy el capítulo XVI de Ezequiel. Esta es la historia de la Iglesia. Esta es mi historia, puede decir cada uno de nosotros. Y, al final, pero a través de tu vergüenza, seguirás siendo el pastor. Nuestro humilde arrepentimiento, que permanece en silencio entre lágrimas ante la monstruosidad del pecado y la insondable grandeza del perdón de Dios, este, este humilde arrepentimiento es el comienzo de nuestra santidad.

No tengáis miedo de jugaros la vida al servicio de la reconciliación entre Dios y los hombres: no se nos da ninguna otra grandeza secreta que este dar la vida para que los hombres puedan conocer su amor. La vida de un sacerdote está marcada a menudo por incomprendiones, sufrimientos silenciosos, a veces persecuciones. Y también pecados que solo Él conoce. Las laceraciones entre hermanos de nuestra comunidad, la no aceptación de la Palabra del Evangelio, el desprecio de los pobres, el resentimiento alimentado por las reconciliaciones que nunca hubo, el escándalo causado por el comportamiento vergonzoso de algunos hermanos, todo esto puede quitarnos el sueño y dejarnos en la impotencia... Creamos, en cambio, en la guía paciente de Dios, que hace las cosas a su debido tiempo, ensanchemos nuestros corazones y pongámonos al servicio de la Palabra de la reconciliación.

Lo que hemos vivido hoy en esta catedral, propongámoslo en nuestras comunidades. En las liturgias penitenciales que viviremos en las parroquias y prefecturas, durante este tiempo de Cuaresma, cada uno pedirá perdón a Dios y a los hermanos del pecado que ha socavado la comunión eclesial y ha sofocado el dinamismo misionero. Con humildad –que es una característica del corazón de Dios, pero que nos cuesta trabajo hacer nuestra– confesemos los unos a los otros que necesitamos que Dios nos vuelva a moldear vida.

Sed vosotros los primeros en pedir perdón a vuestros hermanos. «Acusarnos a nosotros mismos: es un inicio sapiencial, unido al santo temor de Dios» (*ibid.*). Será una buena señal si, como hemos hecho hoy, cada uno de vosotros se confesará con un hermano, incluso en las liturgias penitenciales en la parroquia, ante los ojos de los fieles. Tendremos el rostro luminoso, como Moisés, si con la mirada conmovida hablaremos a los demás de la misericordia que nos ha sido dada. Es el camino. No hay otro. Veremos al demonio del orgullo caer como un rayo del cielo, si en nuestras comunidades se cumplirá el milagro de la reconciliación. Sentiremos que somos un poco más el Pueblo que pertenece al Señor, en medio del cual Dios camina. Este es el camino.

Y os deseo buena Cuaresma

Ahora me gustaría agregar algo que me pidieron que hiciera. Una de las formas concretas de vivir una Cuaresma de caridad es contribuir generosamente a la campaña “Como en el cielo, así en la calle”, con la cual nuestra Caritas diocesana tiene la intención de responder a todas las formas de pobreza, acogiendo y apoyando a los necesitados. Sé que todos los años respondéis generosamente a este llamado, pero este año os pido un mayor esfuerzo para que toda la comunidad y todas las comunidades estén realmente involucradas en primera persona.

S.E. el cardenal Angelo De Donatis:

Una palabra para la entrega, ahora, de este folleto: el Papa Francisco nos lo regala. Es el volumen que nos acompañará en la Cuaresma, como segunda lectura, como hicimos el año pasado: del mismo tamaño que el breviario, así podremos tenerlo cerca. Y ahora, los prefectos distribuirán a todos estos volúmenes, quizás se lo podáis llevar a los que no están presentes. Gracias. Yo, en nombre de todos, le digo un gracias, realmente de todo corazón, por haber venido hoy aquí, como todos los años. Lo que puedo decirle en nombre de todos, más allá de las gracias, es que continuamos sosteniéndole con nuestra oración diaria.

Papa Francisco:

Lo necesito, necesito la oración. Rezad por mí. Una de las cosas que me gustan de este [folleto] es la riqueza de los Padres: regresar a los Padres. Hace poco tiempo, en una parroquia de Roma, se presentó un libro “Necesidad de paternidad“, creo que se llama así; son todos los textos de los Padres según diferentes temas: las virtudes, la Iglesia... Volver a los Padres nos ayuda mucho porque es una gran riqueza. Gracias.

V

DISCURSO A LA FAMILIA CARISMÁTICA CAMILIANA

(Sala Clementina, 18-3-2019)

¡Con alegría os doy la bienvenida a todos, representantes de las diferentes expresiones de la Familia Camiliana! Os saludo con afecto y agradezco al Padre Pessini sus palabras. Y pido al Señor que le conserve el sentido del humorismo: ¡Usted no tendrá nunca úlcera de estómago! Estáis constantemente comprometido en una entrega amorosa y generosa a los enfermos, realizando una misión preciosa, en la Iglesia y en la sociedad, al lado de los que sufren. Cuando la enfermedad llega a turbar y, a veces, a trastornar nuestras vidas, sentimos con fuerza la necesidad de tener a nuestro lado un hermano o una hermana compasivo y también competente, que nos consuela, nos sostiene, nos ayuda a recobrar el bien precioso de la salud, o nos acompaña hasta el umbral de nuestro encuentro final con el Señor!

La Iglesia entera ha recibido de su Maestro y Señor el mandato de anunciar el Reino de Dios y curar a los enfermos (ver *Lc 9, 2*), a imitación suya, Buen Pastor, Buen Samaritano, que pasó sobre esta tierra «hacien-

do el bien y curando a los oprimidos por el mal» (Prefacio común VIII). Pero en particular a san Camilo de Lelis y a todos aquellos que siguen su ejemplo, Dios les ha otorgado el don de revivir y de dar testimonio del amor misericordioso de Cristo por los enfermos. La Iglesia lo ha reconocido como un auténtico carisma del Espíritu. Vosotros lo vivís de manera ejemplar, traduciéndolo en vida, según la doble vía de asistir directamente a los enfermos, especialmente a los más pobres, en sus necesidades corporales y espirituales, y enseñar a otros la mejor manera de servirlos, en beneficio de la Iglesia y de la humanidad.

Todos los carismas «son los dones que nos da el Espíritu Santo [...]. Regalos dados no para que queden ocultos, sino para compartirlos con los demás. No se dan para beneficio de quien los recibe, sino para utilidad del pueblo de Dios. Si un carisma, en cambio, uno de estos regalos, sirve para afirmarse a sí mismo, hay que dudar si se trata de un carisma auténtico o de que sea vivido fielmente. Los carismas son gracias particulares, dadas a algunos para hacer el bien a muchos otros» (*Catequesis*, 6 de noviembre de 2013). Tienen siempre un carácter transitivo, están orientados hacia los demás. A lo largo de los años, os habéis esforzado por encarnar fielmente vuestro carisma, traduciéndolo en una multiplicidad de obras apostólicas y servicios pastorales en beneficio de la humanidad que sufre en todo el mundo.

En el surco de esta misión, que algunos miembros de vuestras familias religiosas han vivido heroicamente para convertirse en modelos de santidad, estáis llamados a continuar vuestro servicio de manera profética. Se trata de mirar al futuro, abiertos a nuevas formas de apostolado que el Espíritu os inspire y que requieran las necesidades del mundo y de la Iglesia. El gran don que habéis recibido sigue siendo actual y necesario también para esta época nuestra, porque se funda en la caridad que nunca tendrá fin (véase *1 Corintios* 13,8). Como parte viva de la Iglesia, enviada a difundir el Evangelio para que los hombres «tengan vida y la tengan en abundancia» (*Jn* 10,10), tenéis la maravillosa oportunidad de hacerlo a través de los gestos de cuidar de la vida y de la *salus* integral, tan necesarias también en nuestro tiempo.

Del carisma suscitado inicialmente en san Camilo, gradualmente se han formado varias realidades eclesiales que hoy forman una sola constelación, es decir, una “familia carismática” compuesta por religiosos y religiosas, consagrados seculares y fieles laicos. Ninguna de estas realidades es la única depositaria o titular del carisma, pero cada una lo recibe en don y lo interpreta y actualiza según su vocación específica, en diferentes contextos históricos y geográficos. En el centro permanece el carisma original, como fuente perenne de luz e inspiración, que se comprende y encarna dinámicamente en las diversas formas. Cada una de ellas se ofrece a las demás en un intercambio recíproco de dones que enriquece a

todos, para la utilidad común y en vista de la actuación de dicha misión. ¿Cuál es? Dar testimonio en todo tiempo y lugar del amor misericordioso de Cristo hacia los enfermos.

San Camilo de Lellis, a quien todos reconocen como “Padre”, vivió en una época en la que la posibilidad de una vida consagrada activa para las mujeres aún no había madurado, sino solo la de tipo contemplativo y monástico. Por lo tanto, constituyó una Orden de hombres solamente. Sin embargo, entendió bien que el cuidado de los enfermos debía practicarse también con las actitudes típicas del alma femenina, tanto como para pedir a sus religiosos que atendieran a los enfermos «con el afecto que suele tener una madre amorosa con su único hijo enfermo» (*Reglas de la Compañía de los Siervos de los Enfermos*, 1584, XXVII). Las dos congregaciones de mujeres nacidas en el siglo XIX y los institutos seculares nacidos en el siglo pasado dieron forma completa a la expresión del carisma de la misericordia hacia los enfermos, enriqueciéndolo con las cualidades distintivamente femeninas del amor y el cuidado. ¡Qué la Virgen María, Salud de los Enfermos y Madre de las Personas Consagradas, os acompañe y guíe en esto! De ella aprendemos a estar cerca de quienes sufren con la ternura y la dedicación de una madre. Me detengo un poco en esta palabra “ternura”. Es una palabra que hoy corre el peligro de caerse del diccionario. Tenemos que retomarla y actuarla de nuevo. El cristianismo sin ternura no va. La ternura es una actitud propiamente cristiana; es también la “médula” de nuestro encuentro con las personas que sufren.

Queridos hermanos y hermanas, os animo a que cultivéis siempre la comunión entre vosotros, en ese *estilo sinodal* que he propuesto a toda la Iglesia, escuchándonos unos a otros y escuchando al Espíritu Santo, para valorar la contribución que cada realidad única ofrece a la única Familia, para expresar más plenamente las múltiples potencialidades que abarca el carisma. Sed cada vez más consciente de que es «en la comunión, aunque duela, donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo» (Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 130). Fieles a la inspiración inicial del Fundador y de las Fundadoras, y escuchando las muchas formas de sufrimiento y pobreza de la humanidad de hoy, sabréis hacer que brille con una luz siempre nueva el don recibido; y tantas y tantos jóvenes de todo el mundo podrán sentirse atraídos por él y unirse a vosotros, para seguir dando testimonio de la ternura de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, le pido al Espíritu Santo que os sostenga en esta nueva etapa de vuestro camino como Familia carismática Camiliana. Os bendigo calurosamente a todos vosotros, a vuestras comunidades y a las personas que servís. A todos. Y por favor seguid rezando también por mí. Gracias.

VI

DISCURSO A LOS FIELES EN LORETO

(Santuario de Loreto, 25-3-2019)

Gracias por vuestro calurosa bienvenida, ¡gracias!

Las palabras del ángel Gabriel a María: «*Alégrate, llena de gracia*» (Lc 1, 28), resuenan de manera singular en este Santuario, un lugar privilegiado para contemplar el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. Aquí, de hecho, están las paredes que, según la tradición, provienen de Nazaret, entre las cuales la Santísima Virgen pronunció su “sí”, convirtiéndose en la madre de Jesús. Desde que la llamada “casa de María” se convirtió en una presencia venerada y amada en este lugar, la Madre de Dios no ha dejado de conseguir beneficios espirituales para aquellos que, con fe y devoción, vienen aquí para rezar. Entre estos, hoy también me encuentro yo, y agradezco a Dios el habérmelo concedido precisamente en la fiesta de la Anunciación.

Saludo a las Autoridades, con gratitud por su acogida y su colaboración. Saludo al arzobispo Fabio Dal Cin, que ha expresado los sentimientos de todos vosotros. Con él saludo a los otros preladados, a los sacerdotes, a las personas consagradas, con un pensamiento especial para los Padres capuchinos, a quienes está confiada la custodia de este insigne santuario tan querido por el pueblo italiano. ¡Son buenos estos capuchinos! Siempre en el confesionario, siempre, hasta el punto de que entras en el santuario y siempre hay allí, uno, o dos, o tres o cuatro, pero siempre; tanto por la mañana como por la tarde y es un trabajo difícil. Son buenos y les agradezco especialmente este precioso ministerio del confesionario continuo durante toda la jornada. ¡Gracias! Y a todos vosotros, ciudadanos de Loreto y peregrinos reunidos aquí, extiendo mi cordial saludo.

A este oasis de silencio y piedad, vienen muchos, de Italia y de todo el mundo, para conseguir fortaleza y esperanza. Pienso en particular en los *jóvenes*, las *familias* y los *enfermos*.

La Santa Casa es *la casa de los jóvenes*, porque aquí la Virgen María, la joven llena de gracia, sigue hablando a las nuevas generaciones, acompañando a cada uno en la búsqueda de su propia vocación. Por eso he querido firmar aquí la Exhortación Apostólica, fruto del Sínodo dedicado a los jóvenes. Se titula “*Christus vivit – Cristo vive*”. En el evento de la Anunciación, aparece la dinámica de la vocación, expresada en los tres momentos que marcaron el Sínodo: 1) escucha del proyecto de la Palabra de Dios; 2) discernimiento; 3) decisión.

El primer momento, el de la *escucha*, se manifiesta con las palabras del ángel: «No temas María, [...] concebirás un hijo, le darás a luz y le pondrás

por nombre Jesús» (vv. 30-31). Siempre es Dios quien toma la iniciativa de llamar para que lo sigamos. Dios es quien toma la iniciativa. Él nos precede siempre, nos precede, abre camino en nuestra vida. La llamada a la fe y al camino coherente de vida cristiana o a la consagración especial es una irrumpir discreto pero fuerte de Dios en la vida de un joven, para ofrecerle su amor como un regalo. Es necesario estar listos y dispuestos a escuchar y aceptar la voz de Dios, que no se reconoce en el ruido y la agitación. Su diseño sobre nuestra vida personal y social no se percibe quedándose en la superficie, sino bajando a un nivel más profundo, donde actúan las fuerzas morales y espirituales. Es allí donde María invita a los jóvenes a bajar y entra en sintonía con la acción de Dios.

El segundo momento de cada vocación es el *discernimiento*, expresado en las palabras de María: «¿Cómo será esto?» (v. 34). María no duda; su pregunta no es una falta de fe; de hecho, expresa el deseo de descubrir las “sorpresas” de Dios. Ella está atenta para captar todas las exigencias del plan de Dios para su vida, para conocerlo en todas sus facetas, para que su colaboración sea más completa y más responsable. Es la actitud propia del discípulo: toda colaboración humana con la iniciativa gratuita de Dios debe inspirarse en una profundización de las propias capacidades y actitudes, conjugadas con el saber que siempre es Dios es el que da, el que actúa; así también la pobreza y la pequeñez de aquellos a quienes el Señor llama a seguirlo en el camino del Evangelio se transforma en la riqueza de la manifestación del Señor y en la fuerza del Todopoderoso.

La *decisión* es el tercer pasaje que caracteriza toda vocación cristiana y se hace explícita en la respuesta de María al ángel: «Hágase en mí según tu palabra» (v. 38). Su “sí” al proyecto de salvación de Dios, actuado a través de la Encarnación, es la entrega a Él de toda su vida. Es el “sí” de la plena confianza y la total disponibilidad a la voluntad de Dios. María es el modelo de cada vocación y la inspiradora de toda pastoral vocacional: los jóvenes que buscan o se preguntan sobre su futuro, pueden encontrar en María aquella que los ayuda a discernir el plan de Dios para sí mismos y la fuerza para adherirse a él.

¡Pienso en Loreto como en un lugar privilegiado donde los jóvenes pueden venir en busca de su vocación, a la escuela de María! Un polo espiritual al servicio de la pastoral vocacional. Por lo tanto, espero que se relance el Centro “Juan Pablo II” al servicio de la Iglesia en Italia e internacionalmente, en continuidad con las indicaciones surgidas del Sínodo. Un lugar donde los jóvenes y sus educadores puedan sentirse bienvenidos, acompañados y ayudados a discernir. Por este motivo, también pido encarecidamente a los frailes capuchinos un servicio más: el servicio de ampliar el horario de apertura de la basílica y de la Santa Casa a última hora de la tarde y también a primera de la noche cuando hay grupos de jóvenes que vienen a orar y discernir su vocación. El Santuario de la Santa

Casa de Loreto, también debido a su ubicación geográfica en el centro de la península, se presta a convertirse, para la Iglesia que está en Italia, en un lugar de propuesta para la continuación de los encuentros mundiales de los jóvenes y de la familia. Es necesario, en efecto, que el entusiasmo de la preparación y celebración de estos eventos se corresponda con la actualización pastoral, lo que da sustancia a la riqueza de los contenidos, a través de propuestas de profundización, oración y compartición

La casa de María es también *la casa de la familia*. En la delicada situación del mundo actual, la familia fundada en el matrimonio entre un hombre y una mujer asume una importancia y una misión esenciales. Es necesario redescubrir el plan trazado por Dios para la familia, reafirmar su grandeza y su carácter insustituible al servicio de la vida y de la sociedad. En la casa de Nazaret, María vivió la multiplicidad de las relaciones familiares como hija, novia, esposa y madre. Por eso, cada familia, en sus diferentes componentes, encuentra aquí acogida e inspiración para vivir su identidad. La experiencia doméstica de la Virgen Santa indica que *la familia y los jóvenes* no pueden ser dos sectores paralelos de la pastoral de nuestras comunidades, sino que deben caminar juntos, porque muy a menudo los jóvenes son lo que una familia les ha dado durante su crecimiento. Esta perspectiva recompone el carácter unitario de una pastoral vocacional atenta a expresar el rostro de Jesús en sus muchos aspectos, como sacerdote, como esposo, como pastor.

La casa de María es *la casa de los enfermos*. Aquí encuentran acogida los que sufren en cuerpo y espíritu, y la Madre da a todos la misericordia del Señor de generación en generación. La enfermedad hiere a la familia y los enfermos deben ser acogidos dentro de la familia. Por favor, no caigamos en esa cultura del descarte que proponen las múltiples colonizaciones ideológicas que hoy nos atacan. La casa y la familia son la primera cura del enfermo para amarlo, apoyarlo, alentarlo y cuidarlo. Por eso el santuario de la Santa Casa es el símbolo de cada casa acogedora y santuario de los enfermos. Desde aquí les envío a todos, en cualquier parte del mundo, un pensamiento afectuoso y les digo: Vosotros estáis en el centro de la obra de Cristo, porque compartís y lleváis de manera más concreta la cruz de cada día detrás de Él. Vuestro sufrimiento puede convertirse en una colaboración decisiva para la venida del Reino de Dios.

Queridos hermanos y hermanas: Dios, a través de María, confía una misión en nuestro tiempo a vosotros y a quienes están vinculados a este Santuario: Llevar el Evangelio de la paz y de la vida a nuestros contemporáneos a menudo distraídos, atrapados por intereses terrenales o inmersos en un clima de aridez espiritual. Hay necesidad de personas sencillas y sabias, humildes y valientes, pobres y generosas. En resumen, personas que, según la escuela de María, acojan el Evangelio sin reservas en sus vidas. Así, a través de la santidad del pueblo de Dios, desde este lugar seguirán

difundiéndose en Italia, en Europa y en el mundo testimonios de santidad en cada estado de vida, para renovar la Iglesia y animar a la sociedad con la levadura del Reino de Dios.

¡Qué la Santísima Virgen ayude a todos, especialmente a los jóvenes, a recorrer el camino de la paz y la fraternidad fundadas en la acogida y el perdón, en el respeto a los demás y en el amor, que es entrega de uno mismo! Nuestra Madre, estrella luminosa de alegría y serenidad, conceda a las familias, santuarios del amor, la bendición y la alegría de la vida. María, fuente de todo consuelo, brinde ayuda y confortación a los que están sometidos a duras pruebas.

Con estas intenciones, ahora nos unimos en la oración del Ángelus.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

La interpelación misionera del Papa Francisco ..	277
Yo también quiero vivir así	279
La vocación política	281
Ante el día internacional del agua	282
Reconciliaos con Dios	284

Otras intervenciones

Discurso en la Inauguración de la Exposición “Burgos, Tierra de Orígenes”, en el Parlamento europeo	286
---	-----

Visita Pastoral

Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Areni- llas de Riopisuerga	290
Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Mel- gar de Fernamental	291
Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Pala- cios de la Sierra	292
Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Peña- randa de Duero	293

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de marzo	296
-------------------------------	-----

CURIA
DIOCESANA

Secretaría General

Anuncio de celebración de Ministerios Laicales ..	298
En la Paz del Señor: <i>Madre Isabel García Rodrí- guez y Rvdo. D. Delfín Gómez Grisaleña</i>	298
Las maravillas del sol	300
Reelección de la Madre Abadesa en las Clarisas de Medina de Pomar	301

SECCION
PASTORAL
E INFORMACION

Consejo de Pastoral Diocesano

Crónica de la reunión ordinaria (7-3-2019) 302

VIII Centenario de la Catedral

Amancio Prada y la OSCYL se suman con un concierto al VIII Centenario 307

El Presidente del Gobierno visita la Catedral 307

Mutua Madrileña firma un convenio para el VIII Centenario de la Catedral 308

Fundación Cajacírculo, Fundación Ibercaja e Ibercaja se suman al VIII Centenario de la Catedral 308

La Catedral en Bruselas: “Un escaparate para mostrar al mundo” 309

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias diocesanas 311

COMUNICADOS
ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es 330

Mensaje de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida 330

Nota final de la Comisión Permanente de la CEE .. 335

Santo Padre

Dirección en Internet: w2.vatican.va 338

Homilía en el Miércoles de Ceniza 338

Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 340

Discurso al Clero de Roma 344

Discurso a la Familia Carismática Camiliana 351

Discurso a los fieles en Loreto 354

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

